

Myrtia, nº 34 (2019), 177-206

**Las referencias a Paléfato en la *Grande e General Estoria*, de Alfonso X el Sabio,
dentro de la tradición mitográfica**

[The references to Palaephatus in the *Grande e General Estoria*, of Alfonso X the Wise,
within mythographical tradition]

Minerva Alganza Roldán*
Universidad de Granada

Resumen: Este artículo analiza las referencias al *Περὶ ἀπίστων* de Paléfato, procedentes de los *Chronici canones* de Eusebio y Jerónimo, en la *General Estoria* de Alfonso X. Tras la presentación de estas obras, en el comentario de cada episodio se abordan las particularidades de las distintas versiones encuadrándolas en la tradición mitográfica antigua y medieval, así como, en su caso, la adaptación a nuevos contextos históricos e ideológicos. El estudio concluye con algunas notas sobre la recepción de Paléfato por parte de Eusebio y en el *scriptorium* del rey Sabio.

Abstract: This paper analyzes the references to Palaephatus' *Περὶ ἀπίστων*, from the *Chronici canones* by Eusebius and Jerome, in the *General Estoria* of Alfonso X. After the presentation of these works, in the commentary of each episode the particularities of different versions, their relationships within ancient and medieval mythographical tradition, and, where appropriate, adaptation to new historical and ideological contexts are discussed. The study concludes with some notes on the reception of Palaephatus by Eusebius and in the *scriptorium* of the Wise King.

Palabras clave: Paléfato (*Περὶ ἀπίστων*), Eusebio y Jerónimo (*Chronici canones*), *General Estoria* de Alfonso X el Sabio, fuentes, tradición mitográfica.

Keywords: Palaephatus (*Περὶ ἀπίστων*), Eusebius and Jerome (*Chronici canones*), Alfonso X the Wise's *General Estoria*, sources, mythographical tradition.

Recepción: 27/03/2019

Aceptación: 14/06/2019

***Dirección para correspondencia:** Departamento de Filología Griega y Filología Eslava. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Granada. Campus de la Cartuja s/n, CP 18071. Granada (España). Correo electrónico: malganza@ugr.es

Este artículo se inserta en los trabajos del Proyecto "Estudios sobre transmisión y recepción de Paléfato y la exégesis racionalista de los mitos" (FFI2014-52203-P), subvencionado por el MINECO.

I. PRELIMINARES

Fue Paléfato, según la *Suda*, discípulo de Aristóteles y coetáneo de Alejandro Magno, y escribió, además de obras de carácter histórico, cinco libros *Sobre mitos increíbles* (*Περὶ ἀπίστων / De incredibilibus*)¹. Del tratado original han llegado 45 capítulos, donde los relatos sobre los héroes y los monstruos, tachados de falsos, absurdos e inverosímiles por razones físicas, éticas o de “sentido común”, se permutan por historias “verdaderas”, triviales y plausibles, protagonizadas por seres humanos comunes y corrientes. Las numerosas menciones a Paléfato en las literaturas griega y latina desde el periodo helenístico-romano al Medieval acreditan que su tipo de exégesis mitológica alcanzó difusión e influencia notables, si bien, por lo general, a través de fuentes indirectas².

Entre los testimonios de la Antigüedad tardía descuellan las *Tablas cronológicas* (*Κανόνες Χρονικοί*) de la *Cronografía* (ca. 325) de Eusebio de Cesarea por su papel intermediario en la incorporación de las racionalizaciones de Paléfato en la cronografía cristiana, tanto en el Occidente latino como en Bizancio. Esta historia universal desde la Creación hasta el reinado de Constantino se conoce a través de dos crónicas bizantinas –la atribuida a Juan de Antioquía y la de Jorge Sincelo–, una traducción armenia incompleta y la versión latina de Jerónimo (ca. 380), siendo esta última la que tendrá mayor repercusión posterior. Jerónimo resalta en el Prefacio la utilidad de la obra de Eusebio, si bien declara que completó algunos datos del original, llevando la narración hasta su propia época, una actualización que será repetida por la cadena de la transmisión medieval latina de los *Chronici canones*³.

¹ *Suda* π 69–75, s.v. Παλαίφατος: Ἀθήνησιν ἐποποιός; Πάριος ἢ Πριηνεύς; Ἀβυδηγός; Αἰγύπτιος ἢ Ἀθηναῖος. Los tres últimos lemas, probablemente, se refieren a un mismo individuo, el autor del *Περὶ ἀπίστων*. cf. Wipprecht 1892, pp. 12-18; Schrader, 1894, pp. 4-49 y Festa 1902, pp. xxxiii-xlvi. Sobre Paléfato, en general, véanse Blumenthal, 1942 y Stern, 1998, pp. 1-25. Sobre las racionalizaciones de los mitos en la Grecia antigua tratan la monografía clásica de Wipprecht, 1902/1908 y la más reciente de Hawes, 2014. La conexión de Paléfato con este tipo exegetico constituye un lugar común en las traducciones modernas (por ejemplo, Roquet, 1975, Stern, 1996 y Santoni, 2000). Véanse, además, Sanz Morales, 1999, Hawes, 2014 (pp. 37-91; 227-238) y la revisión crítica de Zucker, 2016.

² Los testimonios del cómico Atenión (*FCG* 1 = Ath.14. 80) y de Demetrio de Escepsis (Strab. 12.3.22; 23) demuestran que entre los siglos III-II a. C. ya gozaba de cierta notoriedad. Hacia el siglo I a. C. Teón (*Progymn.* 95, 9-10) recomienda el *Περὶ ἀπίστων* para la ejercitación retórica y en el siglo II d. C. sirvió como modelo al *Περὶ ἀπίστων* de Heráclito. En época romana, hay referencias a Paléfato en el *Ciris* atribuido a Virgilio (86-88), Ps. Probo (*Ad. Geo.* 3. 113-115), Nonno (*Synag. Hist.* 1. 65), Orosio (1.12; 13) y Esteban de Bizancio (688. 14-16). Por otra parte, interpretaciones al estilo de Paléfato se encuentran, por ejemplo, en la *Biblioteca* de Diodoro de Sicilia, los *Comentarios* de Servio y las *Etimologías* de Isidoro. Para el estudio de conjunto sobre la presencia de Paléfato en Bizancio, véase Alganza Roldán, 2019.

³ *Quae universa in suis locis summa cum brevitate ponemus... Itaque a Nino et ab Abraham usque ad Troiae captivitatem pura Graeca translatio est: a Troia usque ad vicesimum Constantini annum nunc addita, nunc mixta sunt plurima, quae de Tranquillo [Suetonius], et caeteris illustribus*

Volviendo a Eusebio, las dos partes de la *Cronografía* están inspiradas en la obra homónima de Sexto Julio Africano (ca. 160-ca. 240), quien, al parecer, incluyó material mitológico, convenientemente racionalizado, en sus sincronizaciones de “las historias hebraicas con las griegas”⁴. De él o de un intermediario desconocido, vendrían las referencias en los *Canones* a las exégesis del *Περὶ ἀπίστων* sobre Frixo y Hele, Pegaso y Belerofonte, los Espartos, Dédalo e Ícaro, la Esfinge cadmea, la batalla de Lápitias y Centauros, y, en fin, Escila y las Sirenas. Lo manejase de primera o de segunda mano, está claro que Eusebio apreciaba a Paléfato, ya que es la fuente más nombrada en las *Tablas* para la historia de Grecia desde el reinado de Ínaco en Argos hasta el regreso de los Heraclidas⁵.

Pues bien, hasta donde llega nuestro conocimiento, Paléfato ingresa en la literatura hispánica a través de las noticias de los *Chronici canones* de Eusebio y Jerónimo, insertas en la Segunda parte de la *Grande e General Estoria* de Alfonso X de León y de Castilla (1252-1284). Esta obra capital de las letras castellanas, compuesta por un equipo de traductores y compiladores anónimos bajo la supervisión del rey Sabio, empezó a redactarse hacia 1270 y, tras la muerte del monarca, se completó hasta su quinta parte, más algunos capítulos de la sexta y última. La *General Estoria* fue realizada en paralelo con la *Primera Crónica General* o *Estoria de España*, con la cual comparte proyecto político e ideológico, fuentes, materiales y taller. Por otro lado, ambas obras significan el abandono del latín como lengua de la historiografía en favor de la lengua vernácula, lo que, además de plasmar el incipiente sentimiento identitario de Castilla, favorecía la difusión entre los hombres letrados de las tres culturas coexistentes en el reino. Con todo, su alcance y ámbito son diferentes: mientras en el Prólogo de la *Estoria de España* el rey declara que el libro se compuso “de todos los fechos que fallar se pudieron della, desde el tiempo de Noe fasta este nuestro”, en el correspondiente a la *General Estoria* el objetivo es “y poner todos los fechos antiguos señalados tan bien de las estorias de la Biblia como de las otras grandes cosas que acaecieron por el mundo desde que fue comenzado fast’l nuestro tiempo”⁶.

historicis curiosissime excerp[is]imus: a Constantini autem supra dicto anno usque ad consulatum Augustorum Valentis VI et Valentiniani iterum, totum meum est. De no indicarse otra cosa, las citas de los *Chronici canones* siguen la edición de Helm, 1913 (2ª ed., 1956).

⁴ Cf. F 34 (ed. Wallraff, Roberto, Pinggéra, 2007). Sobre la influencia de Julio Africano en Eusebio, véase la “Introducción” de la edición precitada, pp. xxxi-xxxviii.

⁵ En esta sección Eusebio menciona, además, a los siguientes autores (por orden alfabético): Cástor (27 g; 64 f), Dídimo (52 c), Dinarco, poeta (54 e), Eurípides (37 d), Fanocles (51 g), Filisto (58 e), Filócoro (49 g; l; 54 e; 58 a), Homero (45 d, 61 b; c; 62 n) y Platón (42 p; 57 c).

⁶ El texto de la *Estoria de España* se toma de Menéndez Pidal, 1906, p. 3; las citas de la *General Estoria* (en adelante *GE* parte, volumen y páginas) siguen la edición de Sánchez-Prieto Borja, 2006: cf. I 1, p. 6. Para la cronología, el método de trabajo y el proceso de composición, así como las conexiones entre ambas obras, se remite a los trabajos de Catalán, 1963 y Fernández-Ordoñez, 1992 y 1999. Sobre la *General Estoria*, además de la “Introducción” de Sánchez-Prieto, 2006 (I 1, pp. xiii-cliii), véanse Rico, 1972, Alvar, 2012 y la revisión bibliográfica de Almeida, 2013.

La importancia de Eusebio y Jerónimo, en calidad de fuentes y modelo historiográfico, es explícitamente reconocida por los cronistas alfonsíes en la introducción al relato sobre Ínaco, primer rey de Argos y padre de Ío, “que fue mudada en costumbres de vaca, segund sos gentiles” (*GE I* 1, p. 300):

E pues que Eusebio, que fue obispo de Cesarea e santo omne, e Jerónimo, otrossí obispo e santo, e que trasladó la Biblia en nuestro latín, fablan d'estas razones en sus crónicas, queremos contar aquí d'ellas, segund las cuentas los autores de los gentiles, e desí diremos en cabo lo que quieren dezir. Ca fallamos que tan bien dixieron los gentiles palabras e razones que dizen uno e dan ál a entender como lo fazen los nuestros testamentos, el de la nueva ley e el de la vieja, que andudo siempre en figura, lo que non faze tanto el nuevo, que anda ya en el fecho de la cosa.

Tal declaración no implica que se pasen por alto los desajustes detectados en el armazón cronológico de las *Tablas*. Así, los redactores de la *General Estoria* discrepan respecto al comienzo del reinado de Cadmo (*GE II* 1, pp. 426-427): “Andado el primero año de Délbora juiz de Israel, cuentan Eusebio e Jerónimo que segunt dixieron unos que en este tiempo reinó Cadmo en Tebas, mas a esto dezimos nós que non fue, ca reinó Cadmo en Tebas andados dieziséis años del judgado de Othoniel como avemos ya contado”. Pese a ello, en última instancia, esta crítica razonada se somete a autoridad de la fuente, como se declara a propósito de la datación de Perseo (*GE II* 1, p. 412):

Andados cincuenta e nueve años de Aot, juiz de Israel, passó Perseo a tierra de Persia, segunt Eusebio e Jerónimo dizen, e levó consigo la cabeça de Medusa. Mas esta razón contada la avemos nós ya ante d'esto, ca otrossí lo dizen estos mismos sabios ante d'esto; e así lo muestra Dídimio en la *Estoria Peregrina*. E dicho vos avemos ante d'esto cómo Eusebio e Jerónimo cuentan una estoria misma a las vezes en dos logares e a las vezes en tres e aun más, e nós por que non seamos reprendudos d'ello porque nuestro yerro fue ende tañemos aquí de cabo d'esta estoria esto poco.

La comparación de la *General Estoria* con sus modelos estructurales tanto lejanos –los *Canones* y *La Ciudad de Dios* de Agustín–, como próximos –la *Historia Scholastica* de Pedro Coméstor (segunda mitad del siglo XII)–, demuestra el esfuerzo por ofrecer una visión unitaria del pasado donde el relato bíblico y la historia de los gentiles, incluyendo su mitología, aparecen integrados, no meramente yuxtapuestos en columnas paralelas o a modo de “*incidentia*”, como en Eusebio y Coméstor, respectivamente⁷. El ensamblaje debió de ser arduo, no solo por la dificultad de compaginar la ubicación de los sucesos en su año con el tratamiento temático de historias que transcurren en varios, sino también por el manejo de información de distintas fuentes, previamente traducidas o romanceadas, que los

⁷ Cf. Sánchez-Prieto, 2006, I 1, pp. li ss. De acuerdo con los datos registrados por Almeida, 2015, en la Primera parte de la *GE* las autoridades más mencionadas, fuera de las bíblicas, serían el Maese Pedro, esto es, Coméstor (pp. 343-344) y los *Canones* de Eusebio y Jerónimo (pp. 315; 326), seguidos por Flavio Josefo (p. 328) y “maestre Godofré”, o sea, Godofredo de Viterbo (p. 319).

compiladores alfonsíes suelen identificar: unas veces, las combinan, mientras que otras, las contrastan, explican e, incluso, corrigen con mayor o menor acierto⁸.

En la *General Estoria* son nombrados no pocos autores clásicos griegos y latinos, pero casi siempre de segunda mano⁹. Ciertamente, los redactores manejaron las *Metamorfosis* y las *Heroidas* ovidianas con sus glosas, interpretadas al modo de los *Integumenta* (ca. 1234) de Juan de Garlandia. Ahora bien, en la exposición de la materia troyana frecuentemente se alega la autoridad de Dictis y Dares, cuando, en realidad, las fuentes principales son *Le Roman de Troie* (ca. 1165), de Benoît de Saint Maure, y *L'Histoire ancienne jusqu'à Cesar*, de Roger de Lille (1210).

Respecto a Paléfato, el único mitógrafo antiguo citado en la crónica alfonsí, las referencias (por orden de aparición) a Frixo y Hele, Pegaso, los Espartos, Dédalo e Ícaro, la Esfinge y la batalla entre Lápitias y Centauros procederían, como se ha dicho, de los *Canones* de Eusebio vertidos al latín por Jerónimo¹⁰. Estando despejada la identidad de la fuente intermediaria, el comentario de los distintos pasajes, que parte del capítulo de Paléfato, discurre por los testimonios de Eusebio y termina en el *scriptorium* del rey Sabio, atenderá no solo a las peculiaridades de las respectivas versiones, sino también a su inserción en la tradición mitográfica¹¹.

⁸ Sobre las fuentes de la *General Estoria*, en general, véanse García Solalinde, 1934, Lida de Malkiel, 1958; 1959/1960, Eisenberg, 1973, así como las "Introducciones" de la edición coordinada por Sánchez-Prieto, 2006 (en particular, *GEI* 1, pp. xcii-cxi, II 1, pp. xlviii-xciv y III 1, pp. lxiv-lxlvix).

⁹ La recepción de Ovidio en la obra alfonsí ha generado una importante bibliografía crítica (cf. Salvo, 2012 y 2014). Para la materia troyana, véase Casas, 1999, pp. 113-207. López Férez, 2015, ofrece una panorámica del componente mitológico y sus fuentes.

¹⁰ No hay en *General Estoria* mención a las explicaciones de Escila y las Sirenas como un barco pirata y prostitutas, respectivamente, que en los *Canones* se adjudican a Paléfato (Eus. Ieron. 62 h): *Ea quae de Ulysse fabulae ferunt, quomodo trierem Tyrrhenorum Scyllam fugerit, spoliare hospites solitam, scribit Palaephatas in Incredibilium libro I, Sirenas quoque fuisse meretrices, quae deciperent navigantes*; de Jerónimo las toma Coméstor, que nombra al autor antiguo, pero no al intermediario (*Incidentia* lib. *Iudicum*, 20, ed. Migne): *Palefatus in libro Incredibilium, tradit Ulysem in trierim syrenorum fugisse Scyllam, spoliare hospites solitam. Syrenes quoque mulieres fuisse, quae decipiebant navegantes*. Esta racionalización de las Sirenas, inexistente en la versión armenia de Eusebio (cf. Schöne, 1885, 54 d), tampoco pertenece al *Περὶ ἀπίστων* de Paléfato, sino al tratado homónimo de Heráclito (14). Fue muy popular en la tradición mitográfica tardo-antigua y medieval, desde Servio (*Ad Aen.* 5, 864) e Isidoro (*Etym.* 11. 30-31) a Fulgencio (*Myth.* 28) y Boccaccio (*Gen.* 4.20).

¹¹ Salvo otra indicación, los autores antiguos se citan por las ediciones albergadas en <<http://stephanus.tlg.uci.edu>> y <<http://www.perseus.tufts.edu>>. En concreto, las de Paléfato, (Ps.) Juan Antioqueno y Sincelo proceden de Festa, 1902, Roberto, 2005 y Mosshammer 1984, respectivamente.

II. COMENTARIO

II. 1. Sobre Frixo y Hele

La leyenda del Vellocino está extensamente tratada en el capítulo 30 del *Περὶ ἀπίστων*, si bien los lapsus narrativos y varias lecturas difíciles apuntan a una transmisión textual corrupta. El relato comienza “*in media res*”: cuando Frixo supo que iba a ser sacrificado, subió con su hermana al carnero y cruzando el mar en tres o cuatro días arribó al Ponto Euxino, donde degolló al animal y entregó su piel al rey Eetes como dote por su hija. Paléfato interrumpe el relato para plantear sus objeciones: primero, la imposibilidad de que un carnero no solo viajase más rápido que una nave, sino que transportase a dos personas, más el alimento y la bebida necesarios; luego, la dote ridícula, que ningún rey habría aceptado, por lo cual inventaron que “esta piel era de oro” (“*χρυσοῦν*” φασιν “ἦν τὸ δέρμα τοῦτο”); finalmente, ni Jasón habría hecho una expedición por un pellejo, ni Frixo habría sido tan ingrato como para matar a su benefactor.

Dicho esto, pasa a explicar “la verdad” (τὸ ἀληθές), aceptando algunos datos de la tradición y corrigiendo otros: Atamante, rey de Ptía, “tenía un administrador de sus riquezas y del reino, al que consideraba muy fiel y digno de estima, cuyo nombre era Carnero (ἦν δὲ αὐτῷ ἀνὴρ ἐπίτροπος τῶν χρημάτων καὶ τῆς ἀρχῆς, ὃν μάλιστα πιστὸν ἠγείτο καὶ πλείστου ἄξιον, ὄνομα δὲ ἦν αὐτῷ ‘Κριός’).” Cuando murió su madre, Frixo se convirtió en heredero del trono, pero Carnero, sabiendo que corría peligro, aprestó una nave, la llenó de riquezas - entre ellas una estatua de oro de Cos, la madre de Mérope - y zarpó con Frixo y su hermana Hele. Durante la travesía la joven cayó enferma y murió, dando nombre al Helesponto, mientras que Frixo logró llegar a la Cólquide, y se casó con la hija de Eetes, a quien entregó la estatua de Cos. Así pues, concluye Paléfato, el objetivo de Jasón era esta valiosa imagen de oro y no la piel de un carnero.

Jerónimo (50 d) y Sincelo (189. 9) transmiten el pasaje de los *Canones* en términos casi idénticos¹²:

Ieron. 50 d: *Secundum quorundam opinionem, hac aetate Frixus cum Helle sorore sua fugiens insidias novercales visus est per aere vehi ab Ariete velleris aurei. Fuit autem navis ei parata fugienti, cuius insigne Aries erat. Porro Palaefatus adfirmat, arietem vocatum nutritorem, per quem liberatus sit.*

Sync. 189. 9: Κατὰ τούτους Φρίξος ἔδοξε τισὶν ὀχεῖσθαι ἐπὶ χρυσομάλλῳ κριῶ ἅμα τῇ ἀδελφῇ “Ἐλλῆ φεύγων μητρειᾶν ἐπιβουλεύουσιν. καὶ ἠτύχησε πλοίου, ὃ τὸ παράσημον κριὸς ἦν. Παλαίφατος δὲ Κριὸν φησι καλεῖσθαι τὸν διασώσαντα αὐτοὺς τροφέα.

¹² Ps. Juan de Antioquía (F 1.7), por su parte, solo menciona las dos exégesis: ‘Ο Φρίξου μυθώδης κριὸς πλοῖον ἦν οὕτω καλούμενον, ἢ ὁ διασώσας αὐτὸν τροφεύς. La única novedad reseñable de la versión armenia es sustituir a la madrastra por la madre: “*Phrichus... matrem fugiens, quae necare cum volebat*”. Para los papeles, a veces intercambiables, de Ino y Néfele en la mitología clásica, véase Ruiz de Elvira, 1995², pp. 296-299.

Eusebio, pues, aportaba dos interpretaciones distintas de la famosa leyenda: la primera, anónima, explica la fuga de los hermanos por las insidias de su madrastra, un detalle ausente en el *Περὶ ἀπίστων*, e identifica al carnero con la divisa de la nave; la segunda, la de Paléfato, se basa en la confusión del antropónimo con el nombre de un animal. Ahora bien, según el mitógrafo, “Carnero” era el ministro y administrador de Atamante (ἐπίτροπος τῶν χρημάτων καὶ τῆς ἀρχῆς), no el ayo o tutor de sus hijos (*nutritor / τροφεύς*). De hecho, el resumen de Eusebio se corresponde mejor con el *Περὶ ἀπίστων* de Heráclito (24), donde se cuenta cómo para escapar de Ino, su madrastra, Hele y Frixo subieron a un barco pequeño junto con “el pedagogo, cuyo nombre era Cordero (ὁ παιδαγωγός, ᾧ ἦν Κριὸς ὄνομα)”; luego, Eetes se enamoró de Frixo, pero Cordero le hizo frente para proteger al niño, así que el rey de Colcos lo desolló y colgó su piel, que era llamada de “oro” por “lo extraordinariamente fiel que había sido (διὰ τὸ πιστότατον αὐτὸν γεγενῆσθαι)”.

Las exégesis sobre el Vellocino de Eusebio coinciden, en lo fundamental, con las dos que Diodoro de Sicilia podría haber leído en Dionisio Escitobraquio (ca. III- II a. C.), su principal fuente para la expedición de los Argonautas (4. 47, 4): según unos, la proa de la nave tenía un mascarón con forma de cordero, pero otros contaban que Eetes regaló el muchacho y el criado a su yerno, el rey de Escitia, y que este se enamoró de Frixo y lo nombró su heredero, mientras que “el pedagogo, llamado Cordero (τὸν δὲ παιδαγωγὸν ὀνομαζόμενον Κριὸν)”, fue sacrificado a los dioses siguiendo una costumbre de aquellas tierras, y su piel colgada, como exvoto en el santuario. Más tarde, Eetes hizo dorar esta piel para convertirla en un objeto valioso y, así, justificar su custodia, ya que un oráculo predijo su muerte cuando unos extranjeros llegaron a buscar el Vellocino.

A priori, podría resultar sorprendente que Eusebio no nombrase a Diodoro, un historiador a quien no solo estimaba, sino cuya *Biblioteca* conocía y manejaba¹³. Así pues, Eusebio bien pudo encontrar ambas explicaciones sobre el Vellocino en una compilación mitológica o, más probablemente, en la crónica de Julio Africano. Por otra parte, la discordancia entre la tradición de los *Canones* y el *Περὶ ἀπίστων* respecto al oficio de Carnero indicaría la existencia de variantes del capítulo desechadas en la transmisión manuscrita, o bien la adjudicación a Paléfato de versiones ajenas.

En la *General Estoria* la leyenda del Vellocino es una “estoria departida”, a la que se alude en varios hitos cronológicos remitiendo al relato completo, los capítulos

¹³ En los *Canones* (155 i) la “acmé” de Diodoro se menciona entre los hechos del año 49 a. C. y en la *Crónica* es citado a propósito de la fundación de Roma, la relación de reyes de Esparta, las sucesivas talasocracias y los soberanos macedonios de Siria: cf. Eus. *Chron.* (ed. Schöne, 1885) 1, pp. 248-290 = D. S. 7, F 5; p. 221 = D. S. 7 F 8; p. 225 = D. S. 7, F 11; p. 227 = 7 F 15. En la *Praeparatio evangelica*, Eusebio ofrece un amplio resumen no solo de los capítulos dedicados a los pueblos Atlantes en la *Biblioteca histórica*, sino también de la exposición de la *Incrpción sagrada* (Ἐπερὰ ἀναγραφῆ) de Evémero de Mesene, que Diodoro incluía en el libro sexto, hoy perdido: cf. *PE* 2. 2, 56-61 = D. S. 3. 49 ss.; 2. 2. 59b-61a = D. S. 7, F 1 = Euhem. *FGrHist* 63 F 2.

sobre los Argonautas que forman parte de los antecedentes de la guerra de Troya¹⁴. En primer lugar, al tratar los hechos de los gentiles ocurridos en el reinado de Aot se dice (*GE II 1*, p. 409): “E segunt unos, e lo retraen Eusebio e Jerónimo por ellos, en este tiempo fuxieron de su madrastra Frixo e Elles e fuéronse pora la isla de Colchos; e así lo cuenta Palefato”. La letra del pasaje demuestra que los redactores alfonsíes extractaron el contenido de Eusebio, eliminando las dos exégesis sobre el carnero, de manera que el papel de la madrastra en la trama parece atribuirse a Paléfato, cuando, como se recordará, él ni la mencionaba¹⁵.

Frixo, el carnero, la Cólquide y su conexión con Troya concurren otra vez en la noticia, también tomada de Eusebio, sobre la fundación de los Juegos Ítsmicos¹⁶. Hay un nuevo reenvío a la “estoria” del Vellochino cuando, a propósito del desembarco de los Argonautas en Colcos, se aporta información sobre la localización del país, su rey y la peripecia de Frixo y Hele (*GE II 1*, p. 448):

Andados quinze años del tiempo de Gedeón acabaron los Argonautas de passar la mar con Jasón e arribaron a Asia, ca la isla de Colcos en Asia es. E reinava y el rey Oeta, padre de la infant Medea, e auié él aquel velloçino dorado en su poder. E fue aquel vellocino del carnero en que passaron Frixo e Eble cuando fuyén ante su madrastra, así como oiredes en la estoria de Troya adelant ó la diremos cumplidamientre.

Finalmente, el encuentro entre Jasón y Medea da ocasión para rememorar una serie de historias conectadas con el viaje de la nave Argos y los expedicionarios, entre ellas, como se había ido prometiendo, la del Vellochino de oro (*GE II 2*, pp. 136-137). Los compiladores recogen tres interpretaciones, una mítica basada en las “glosas d’ Ovidio”, y otras dos que “semejan más con razón”, dadas por “los autores de los gentiles en sus escritos”:

E aquí dizen aún otros que estos infantes avién un ayo que era muy buen omne e de muy buen sentido e que avía nombre Carnero e porque por el su sentido d’él e por el su guiamiento se fueron de allí... e aún dizen otros que aquel carnero fue una nave que ovieron presta e aguisada para su ida aquellos infantes, e que estava en aquella nave un carnero entallado e pintado por razón

¹⁴ Sobre la bipartición entre “estoria aunada” y “estoria departida”, y sus implicaciones en la composición de la obra, véase Fernández Ordoñez, 1992, pp. 54 ss.

¹⁵ Coméstor (*Incidentia*, lib. *Judicum*, 5) debió de consultar los *Canones*, aunque no mencione fuente alguna, cuando dice que en tiempos de Aod “*Frixus, et Helles insidias novercales evaserunt in navi cujus insigne fuit aries*”.

¹⁶ Cf. *GE II 1*, p. 411 (Eus. Ieron. 51i; Sync. 189. 26): “Andados cuarenta e nueve años del señorío de Aot, segunt cuentan Eusebio e Jerónimo, contecieron aquellas cosas que las estorias cuentan otrossí de Flixo e de Melicerta. E en tiempo de Flixo fueron assacadas entre los gentiles unas fiestas a que dixieron ellos *ythima*. D’este Melicerta non fallamos ál; mas la razón de Flixo, aquel que pasó en el carnero a la isla de Colcos, en la estoria de Troya vos lo contaremos cumplidamientre”.

que la nave avié aquel nombre, e la llamavan Carnero, e que entraron en esta nave e pasaron la mar e arribaron a la otra parte de la isla que dezían Colcos.

Así pues, las dos versiones historicistas se apoyan en la onomástica: “Carnero” era el nombre de un hombre o bien de una nave, esto es, las explicaciones ofrecidas por Paléfato, Heráclito y Diodoro que Eusebio, probablemente de segunda mano, sintetizaba en su *Crónica*, si bien mencionando solo a Paléfato. Así mismo, la caracterización de Carnero como un hombre bondadoso y sensato concuerda la tradición racionalista griega sobre el personaje, fuese un ecónomo (Paléfato), un ayo (Heráclito y Diodoro) o, simplemente, un amigo de los niños (Tz. *Schol. Lyc.* 22, 55-58).

En el caso del barco, el pasaje de la *General Estoria* guarda una relación estrecha con la primera versión recogida por Diodoro, según la cual el mascarón (προτομή) de la proa figuraba un cordero. Con todo, la precisión de que el carnero estaba “entallado y pintado”, es decir, que se trataba de una escultura policromada, podría atribuirse al equipo redactor alfonsí, que podría haberse inspirado en la descripción, quizá ilustrada, del episodio en alguna enciclopedia mitológica, o bien en realidades coetáneas ya que, como en la Antigüedad, las proas de los navíos solían estar rematadas con cabezas de animales y monstruos, costumbre profusamente testimoniada en las artes figurativas de los siglos XII y XIII¹⁷.

También al Medievo apunta la locución “isla de Colcos o Colchos”, habitual en la *General Estoria* y sin correlatos en las fuentes grecolatinas¹⁸. En efecto, Apolonio de Rodas, en su detallada descripción del país (2, 1260 ss.), dice que los Argonautas arribaron a la “tierra Cólquide y las corrientes del Fasis (Κολχίδα μὲν δὴ γαῖαν ἰκάνομεν ἠδὲ ῥέεθρα Φάσιδος)”. De hecho, según Estrabón (11. 2, 16), la desembocadura de este río, en los confines del Ponto, marcaba el final de las rutas de navegación y del mundo conocido. Paléfato, por su parte, precisa que Frixo y el ministro Carnero desembarcaron en Fasis y que se instalaron allí, tal vez haciéndose eco de las leyendas sobre la fundación de la ciudad homónima, un emporio griego de la Cólquide mencionado por los geógrafos antiguos¹⁹.

Hacia el siglo X, el *Mitógrafo Vaticano II* cuenta cómo Néfele, la madre de Frixo y Hele, para salvarlos de Ino, les ordena marchar “a la isla de Colcos junto al rey Eetes”²⁰.

¹⁷ La presencia de *realia* fue sugerida por uno de los revisores anónimos del artículo. En las *Siete Partidas* (Partida Tercera, Título XXVIII, Ley XXXVII, ed. Real Academia de la Historia, 1807) se usa “pintado o entallado” para pinturas sobre tabla y esculturas de madera. En la tradición mitográfica hay un paralelo en Natale Conti (6. 9): “Otros pensaron que fue una nave que llevaba pintado en su proa un carnero la que transportó a Frixo y Hele a través del mar” (trad. Iglesias Montiel y Álvarez Morán, 2006², p. 431).

¹⁸ Véase, además, la *Estoria de España* (pp. 4, 8 y 144).

¹⁹ Así Estrabón (11. 2, 16), el Ps. Escílax (81) y Pomponio Mela (1.19, 108).

²⁰ Cf. 135 (ed. Bode, 1834): “*iussit... in Colchos insulam ad regem Oetam solis filium, transire ibique arietem praedictum inmolare*”. El *Mitógrafo Vaticano III* menciona la “isla de Colco” en el artículo sobre Aries (15. 1), donde Dain (2005, p. 254, n. 3) anota el paralelo con un escolio a

Dos siglos después parece que se trataba de una expresión común, según testimonia el autor de *Le Roman de Troie*, Benoît de Saint Maure, cuando introduce la historia del Vellochino remitiendo a “lo que encontró leyendo” –o sea, en su fuente, Dares–, pero luego aclara que “isla de Colcos” es “el nombre que ha oído pronunciar”²¹. Por lo demás, *Le Roman de Troie* no solo fue la fuente manejada por los redactores de la *General Estoria*, sino que también jugó un importante papel en el imaginario medieval y renacentista sobre la insularidad de la Cólquide, como un lugar exótico y desconocido.

En resumen, la recepción de la historia de Frixo y Hele de Paléfato por parte de Eusebio y la de ambos, en la *General Estoria* ilustra las discordancias entre la tradición indirecta tardo-antigua del *Περὶ ἀπίστων* y el tratado conservado, sino también cómo en el *scriptorium* alfonsí el manejo de una fuente historiográfica, caso de los *Canones*, alternaba con el de obras exclusiva o prioritariamente mitológicas y en las que ya se habían operado innovaciones respecto a la versión antigua²². Por otra parte, no se puede descartar que tales discordancias se deban a problemas de ensamblaje entre materiales consultados por distintos equipos de redactores.

II. 2. Sobre el caballo Pegaso

En el Proemio del *Περὶ ἀπίστων* Paléfato afirma que los mitos están basados en hechos reales, convertidos por poetas y logógrafos en cuentos maravillosos e increíbles, y que, por lo tanto, es factible restablecer la historia verdadera. En apoyo de su tesis trae a colación una cita de los filósofos Meliso y Lamisco de Samos –“Lo que en un principio existió, también ahora existe y existirá (ἐν ἀρχῇ ἔστιν ἃ ἐγένετο, καὶ νῦν ἔσται: cf. F 30 B 11 D.-K.)” –, un axioma que en el capítulo sobre Belerofonte, Pegaso y la Quimera (28) parafrasea para negar la existencia del caballo alado:

Dicen que a Belerofonte lo transportaba un caballo alado, Pegaso. Pero a mí me parece que un caballo no puede hacer esto, ni cogiendo todas las plumas de las aves. En efecto, si entonces hubiese existido tal animal, también ahora existiría (εἰ γὰρ ἦν ποτε τοιοῦτον ζῷον, καὶ νῦν ἂν ἦν).

Lucano (3. 190). La expresión no aparece en las *Etimologías* de Isidoro, obra que, según García Solalinde (1934, p. 11), sería la principal fuente geográfica de la *General Estoria*.

²¹ Cf. 763-768 (ed. Constans, 1904): “En icel tens, ço truis lisant, / Avint une merveille grant / En l’isle de Colcos en mer, / Ensi l’oi l’autr’ier nomer / La ot, ço set l’om, un mouton / qui tote aveit d’or le toison”. Ciertamente, en *De excidio Troiae historia* (1), Pelías se limita a decir que la piel estaba en la Cólquide (*Dicit Jasoni Colchis pellem arietis inauratam esse*).

²² A una conclusión similar llega Salvo (2012 b, pp. 876-880): en el pasaje sobre el Vellochino de los preliminares de la “estoria” de Troya el equipo alfonsí no manejó los *Canones*, sino que integró en el relato de Ovidio (*Fastos* 3. 853-876) datos provenientes de una compilación desconocida, con paralelos en los *Mitógrafos Vaticanos*; de ahí que no sean citados ni Eusebio ni Paléfato, como se había hecho con anterioridad (cf. *GE* II 1, p. 409).

Y, a continuación, explica lo realmente acontecido: Belerofonte era un noble corintio desterrado de su patria y dedicado a la piratería en un buque cuyo nombre era Pegaso porque –dice Paléfato– “también ahora cada barco tiene su nombre y me parece a mí que el nombre ‘Pegaso’ le cuadra mejor a un barco que a un caballo”. El mitógrafo aplica esta misma solución a los caballos alados que, según los mitos, transportaban a Pélope, cuando, en verdad, se trataba de un barco en cuya cabina estaba escrito el nombre “caballos alados”. Tampoco “Escila” y “Gorgona” eran monstruos, sino dos trirremes piratas que en sus proas llevaban, una, su nombre grabado y la otra, la cabeza de la estatua de Atenea-Gorgona que Perseo había robado a las Fórcides²³. Así pues, se trata de un tópico del *Περὶ ἀπίστων* que Paléfato fundamenta en *realia* y que bien podría haber servido de modelo a la exégesis sobre la nave llamada “Carnero” recogida por Diodoro.

Volviendo a las peripecias de Belerofonte, Paléfato cuenta cómo con su nave arribó a Licia y en el reino de Amisodares mató a dos fieras dañinas, un león y una serpiente, incendiando la montaña llamada Quimera, donde tenían su guarida. Los habitantes del país contaban “que Belerofonte llegó con Pegaso y destruyó la Quimera de Amisodares”, y a partir de este relato verídico se inventó el mito.

Las exégesis de Paléfato sobre Pegaso y la Quimera alcanzaron popularidad a finales de la Antigüedad y en Bizancio, a la vista de la tradición indirecta y, en particular, de los testimonios aportados por Juan Tzetzes²⁴. En uno de los comentarios a la *Alejandra* de Licofrón, que dice haber escrito junto con su hermano Isaac, el maestro bizantino ofrece una versión próxima a la “palefatea” pero con precisiones que ayudan a suplir lagunas argumentativas del *Περὶ ἀπίστων*. Dice así (*Sch. Lyc.* 17, p. 18, 5–20):

A los Tzetzes nos parecen creaciones mitológicas (τὰ μυθουργήματα) estas cosas, que Hemera cabalgase en este Pegaso y no en el de Belerofonte. Tampoco aquel era un caballo - pues en ningún lugar se puede encontrar un caballo alado- sino un navío, y embarcando en un navío cuyas velas parecían alas, llamado Pegaso (Πήγασος) porque navegaba por las aguas fluyentes (πηγαζόντων ὑδάτων), [Belerofonte] mató a la Quimera de tres cabezas e ignífera.

En efecto, por un lado, el vínculo etimológico de Pegaso con las aguas del mar, que remonta a Hesíodo (*Th.* 282), justificaría que a Paléfato le pareciese un nombre apropiado para una nave. Por otro lado, la comparación de las velas con las alas y, por extensión, de la navegación con el vuelo, un símil existente en Homero y en la poesía latina²⁵, está implícito en la exégesis de Pegaso. De hecho, en el siglo XV, Miguel

²³ Cf. Palaeph. 29 (barco de Pélope), 20 (trirreme “Escila”) y 31 (nave “Gorgo”). El tópico recurre en los barcos de los Juegos navales en honor de Ascanio llamados “Quimera”, “Centaurio” y “Escila” (*Aen.* 5, 116-123).

²⁴ Cf. Tz. *Alleg.* II. 16, 61; *Chil.* 4, 732-733; 7, 833-834; 12, 413; *Exeg.* p. 28, 7-16. Véanse, además los lugares paralelos de Servio (*Ad Aen.* 6, 288) e Isidoro (*Etym.* 11. 36). De Servio derivan los paralelos en *Myth. Vat.* II 154 y *Myth. Vat.* III. 14. 5.

²⁵ Cf. Hom. *Od.* 7, 36; 13, 81-87; Virg. *Aen.* 3, 520 (... *nos castra movemus, / temptamusque viam et velorum pandimus alas*) y el comentario *ad loc.* de Servio, donde para el uso de “*nare*” por “*volare*”, remite a Catulo (4, 1-5); en Ovidio (*Ars* 2, 9-10), “las plumas” son “las naves” de Dédalo e Ícaro.

Apostolio (*Violarium*, 14, 28) copiará la explicación del *Περὶ ἀπίστων* para glosar la frase proverbial “Πηγάσου ταχύτερος (Más veloz que Pegaso)”.

En los *Canones* también se pondera velocidad superlativa de Pegaso, para luego añadir dos explicaciones alternativas, una anónima y la de Paléfato: *Pegasus equus velocissimus cuiusdam mulieris sive, ut Palaephatus adfirmat, Bellerofontis navis fuit* (Ieron. 52.d)²⁶. Respecto a la primera versión, cabría preguntarse si en esa fuente desconocida la mujer podría haber sustituido a alguna de las divinidades de la mitología clásica relacionadas con Pegaso, por ejemplo, a la diosa Hemera (el Día) aludida en el escolio de Tzetzes, o tal vez a Atenea, quien, según Pausanias (2. 4, 1), fue la dueña de Pegaso, el cual, una vez domado, regaló a Belerofonte²⁷.

La *General Estoria*, por su parte, dice en la sección “Del cavallo Pegaso” (II 1, p. 413):

Este cavallo a que los autores de los gentiles e las estorias llaman Pegaso fue tan ligero que diz que semejava que volava. E segunt cuentan Eusebio e Jerónimo fue de una dueña, Palefato diz que fue una naf de Belerofón, pero todos los más acuerdan que fue el cavallo de Perseo; e comoquier que los sabios demudan los nombres a lugares en esta razón en sus estorias, la razón d’aquel cavallo dicha la avemos en la estoria de Perseo (cf. *GE* II 1, p. 388).

Resulta evidente que los redactores alfonsíes no solo han trasladado fielmente la cita de los *Canones*, sino que la han amplificado. En primer lugar, señalan cómo la nave parecía volar, un símil, como se ha dicho, implícito en Paléfato. La segunda adición introduce una cuestión distinta, a saber, la confusión e intercambio de episodios entre Belerofonte y Perseo, que también existe en dos compilaciones medievales: el *Mitógrafo Vaticano I*, que trata de Pegaso en el capítulo titulado, precisamente, “*Bellerophontis qui et Perseus*” (71), y el *Mitógrafo Vaticano II* (112), donde la nave Pegaso se adjudica a Perseo y no a Belerofonte, como en Fulgencio (*Myth.* 1. 21: “*Perseus... ideo volaticus dicitur, quod navibus venerit*”). Así pues, el hecho de completar el simple apunte de su fuente cronológica con materiales mitográficos demuestra no solo el afán enciclopédico que presidía la tarea del rey Sabio y sus colaboradores, sino además el creciente interés por los mitos paganos, entendidos como historias falseadas o alegorías moralizantes, características ambas propias de su época.

²⁶ Cf. Synec. 190. 1: ὁ Πήγασος, τάχα τις ἵππος ὀξύς, κτῆμα τῆς γυναικός· ὡς δὲ Παλαίφατος, Βελλεροφόντου πλοῖον ἦν ὁ Πήγασος. Ps. Juan de Antioquía solo da la versión de Paléfato (F 1. 8): Παλαίφατος δὲ Βελλεροφόντου τοῦτό φησι πλοῖον.

²⁷ Para las variantes de este episodio dentro de la leyenda de Belerofonte y Pegaso, véase Ruiz de Elvira, 1995², pp. 303-306.

II. 3. Sobre los Espartos

En la primera mitad del siglo IV a. C., Platón (*Rep.* 3, 414 d) presentaba a los Espartos, los guerreros nacidos de los dientes de la serpiente “sembrados” por Cadmo en Tebas, como un relato persuasivo, inventado para inculcar el amor a la patria en los guardianes encargados de su defensa y custodia. Por el contrario, su coetáneo el atidógrafo Androción consideró que la leyenda tebana encubría un hecho histórico, la llegada de Cadmo desde Fenicia con un contingente mixto, formado por etnias de distinta procedencia, de ahí el apelativo “Espartos”²⁸. Siglos más tarde, según Diodoro, los propios tebanos, para convencer a Casandro de que refundara Tebas, que había sido destruida por Alejandro, rememoraron cómo “después del Diluvio de Deucalión, Cadmo fundó la ciudad llamada en su honor Cadmea y en ella reunió al pueblo que algunos llamaban ‘Espartos’ porque se habían juntado de todas partes (διὰ τὸ πανταχόθεν συναχθῆναι)” (19. 53. 4). Conón, asimismo, los identifica con las tropas fenicias de Cadmo que sometieron a los pueblos autóctonos de Beocia y aporta una razón etimológica (37): los fenicios habían inventado el casco y el escudo, así como las emboscadas y estratagemas; de ahí que los beocios, al ver por vez primera a hombres armados de esa guisa que los atacaban por sorpresa, “los llamaron ‘sembrados’ pues brotaban de la tierra (Σπαρτοὺς ὡς ἐκ τοῦ χωρίου φύντας αὐτοὺς ἐκάλεσαν)”. En el *Περὶ ἀπίστων* de Heráclito (19) el sinecismo sigue siendo la clave para resolver el mito “increíble” sobre los guerreros nacidos de los dientes de una serpiente: la verdad –dice el exégeta– es que Cadmo mató a este animal dañino y, como el territorio estaba deshabitado, “congregó en un solo lugar a quienes vivían dispersos (τοὺς σποράδην οἰκοῦντας εἰς ἓν συνήγαγεν)”.

Paléfato, por su parte, en el capítulo tercero del *Περὶ ἀπίστων*, ofrece una sinopsis del mito seguida de su refutación y de una exégesis que no solo resulta novedosa en el contexto de las racionalizaciones del episodio anteriormente mencionadas, sino particularmente enrevesada. Cadmo, un fenicio que había perdido la disputa por el trono frente a su hermano Fénix, consiguió el de Tebas dando muerte al rey llamado Dracón (Δράκων), es decir, “Serpiente”. Entonces, los aliados de Dracón-Serpiente huyeron con el tesoro, donde había entre otras cosas valiosas unos colmillos de elefante, y volvieron a sus patrias o se dispersaron por el Ática, el Peloponeso, Fócide y Lócride. Más tarde, estas riquezas sirvieron para costear expediciones contra Tebas, por lo cual los tebanos se lamentaban diciendo: “Estos males nos hizo Cadmo matando a Serpiente: pues de sus dientes surgieron muchos hombres bravos que, dispersos, nos hacen la guerra (τοιαῦτα κακὰ ἡμᾶς ὁ Κάδμος εἰργάσατο Δράκοντα ἀποκτείνας· ἐκ γὰρ τῶν ἐκείνου ὀδόντων πολλοὶ καὶ ἀγαθοὶ ἄνδρες γενόμενοι σπαρτοὶ καταγωνίζονται ἡμᾶς)”.

²⁸ Cf. *FGrHist* 324 F 28 = Sch. Pind. *Isthm.* VII, 13: Ἀνδροτίων δέ φησι φυγόντα ἐκ τῆς Φοινίκης τὸν Κάδμον μετὰ ἱκανῶν σποράδων, κατελθεῖν εἰς Θήβας. Ὄθεν διὰ τὸ συμμιγῆς καὶ σποράδην εἶναι, Σπαρτοὶ ἐκλήθησαν. Οἱ δὲ Θηβαῖοι τὰ περὶ αὐτῶν ψευδῶς ἑτερατούργησαν.

Paléfato, pues, basa su refutación y enmienda del mito en tres equívocos lingüísticos: por un lado, el del rey “Serpiente” y el animal homónimo, luego, el juego con las acepciones “sembrado”, “esparcido” y “disperso” del gentilicio “Espartos”, y, en último término, la mala interpretación de una frase literal. Por otra parte, cabe subrayar que los Espartos no son ni el ejército fenicio ni el séquito colonizador de Cadmo, sino enemigos de Tebas que “eran guerreros temibles, porque hablaban la misma lengua y conocían el territorio (“καὶ ἦσαν ἀργαλέοι πολεμισταί, ὁμόγλωσσοι ὄντες καὶ ἐπιστάμενοι τὰ χωρία)”: es decir, que se trataba de beocios desperdigados por el resto de Grecia.

En las cuatro versiones conocidas del pasaje donde Eusebio refería la exégesis sobre los Espartos de Paléfato, estos aparecen identificados como vecinos de la ciudad de Tebas (“πλησιόχωροι,” “proximi”, “suburbani”) que hacen frente a Cadmo, pero añaden una glosa etimológica que no coincide exactamente el texto Paléfato transmitido por los códices. Escribe Jerónimo (53 g): *Ea quae de Spartis memorantur, quos Palaephatus scripsit, cum proximarum essent regionum, adversum Cadmum constitisse, et propter repentinos quasi de terra contractus, et ex omni parte confluitus Spartos vocatos*²⁹.

El capítulo “Del Rey Pelops e de la yent de los espartos e de otras cosas” de la *General Estoria* parte de la traducción de Jerónimo y, siguiendo a los *Canones*, data el segundo reinado de Cadmo en Tebas, coincidente con el de Pélope en el Peloponeso y el juzgado de Délbora en Israel (*GE* II 1, pp. 427-28):

En este tiempo otrossí, segunt cuentan Eusebio e Jerónimo, contecieron aquellas cosas que Palefato contó e dexó escriptas de la yent de los espartos que vinieron contra Cadmo adessora. E dizen allí otrossí Eusebio e Jerónimo que porque se açaron aquellos espartos de sos logares ahora, como qui arranca de tierra apriessa yerva o lino o alguna otra cosa tal, e cogen assí ell esparto, e corrieron d’aquella guisa todos de todas partes contra Cadmo, que los llamaron por ende aqueste nombre espartos. Onde segunt estos espartos tanto quiere dezir como esperados fascas ayuntados todos en aquella contienda como se ayunta el esparto en cogiéndolo.

La principal novedad del texto castellano es la comparación de la leyenda de los Espartos con la recolección del esparto, una *realia* añadida por los compiladores alfonsíes a fin de hacer comprensible a los lectores la razón etimológica aportada por Eusebio y Jerónimo. En efecto, esta planta herbácea crece de manera espontánea en varas diseminadas que, durante la recolección, son agrupadas en haces (“fascas”). El símil, por otra parte, no carece de fundamento lingüístico: la palabra castellana “esparto” procede

²⁹ Compárense con Ps. J. Antioch. F 1. 9: “Ὅτε Κάδμος ἔκτιζε Θήβας, οἱ πλησιόχωροι ἐνέπεσον ἐξαίφνης αὐτῷ, καὶ διὰ τὸ πανταχόθεν συρρεῖν, Σπαρτοὶ ὀνομάσθησαν. Sync. 190.15: τοὺς δὲ πλησιοχώρους αἰφνιδίως ἐπανελθόντας αὐτῷ διὰ τὸ πανταχόθεν ὡς ἀπὸ γῆς συρρεῖν κατ’ αὐτοῦ Σπαρτοὺς ὀνόμασεν, ὡς Παλαίφατος ἐν πρώτῳ φησί. Eus. Chron. Arm. 42 l (ed. Schöne): *Spartorum res, de quibus Paleatus dicit, quod suburbani erant, qui in Cadmum irruerunt, eosque ob repentinam, et ex omni parte coactionem Spartos nominari, quod est, sparsim collectivos.*

del latín “*spartum*” y esta, a su vez, del griego “σπάρτον”³⁰. La versión alfonsí, pues, no solo incorpora el viejo mito heleno en una historia universal cristiana, racionalizado en la estela de Eusebio, sino que además lo actualiza proyectándolo en escenarios cercanos, dado que el esparto y el lino, también mencionado en el pasaje, eran las fibras textiles por excelencia en el Medievo.

II. 4. Sobre Dédalo e Ícaro

En el *Περὶ ἀπίστων* de Paléfato las peripecias de Dédalo y su hijo, aparte de la mención a la vaca de madera a propósito de Pasífae (2), son objeto de dos apartados sin vínculo estructural alguno y cuyo orden de aparición en los manuscritos altera la sucesión cronológica de los episodios: el capítulo duodécimo trata sobre la fuga de Creta y la muerte del joven, mientras que en el vigésimo primero se explican las “estatuas dedálicas”.

Respecto al primer episodio, Paléfato (12) niega que escapasen gracias a las alas que Dédalo fabricó para Ícaro y para sí mismo, porque “es imposible concebir que un ser humano vuele, ni siquiera con alas postizas (νοῆσαι δὲ ἄνθρωπον πετόμενον, ἀμήχανον, καὶ τὰυτὰ πτέρυγας ἔχοντα προσθετάς)”. En realidad, Dédalo e Ícaro huyeron de Creta en un bote. Minos envió una escuadra a perseguirlos, pero “como soplaban un viento fuerte y favorable, parecían volar (ἀνέμου λάβρου καὶ φοροῦ ὄντος, πετόμενοι ἐφαίνοντο)”. Mas, como viró el viento, zozobraron: Dédalo llegó a tierra sano y salvo, pero Ícaro se ahogó en el mar por él llamado “Icario” y, cuando las olas devolvieron su cadáver, Dédalo lo enterró.

Pausanias (9.11, 4) recoge un relato parecido, donde los dos protagonistas huyen en sendas barquichuelas a las que Dédalo incorpora las velas que acababa de inventar. Como la flota de Minos carecía de ellas, los fugitivos, sacando ventaja de la fuerza del viento, lograron escapar, aunque la barca de Ícaro naufragó debido a la impericia de su piloto. Heracles encontró y sepultó su cadáver, y, en agradecimiento, Dédalo esculpió una estatua del héroe que parecía estar viva.

Paléfato, por su parte, considera imposible que Dédalo fabricase autómatas y ofrece la siguiente alternativa (21):

Entonces los escultores imagineros hacían los pies unidos y las manos pegadas a los costados. Dédalo fue el primero que puso un solo pie avanzado. Por eso la gente decía: “Dédalo hizo que esta estatua camine y no esté parada (ὁδοιποροῦν τὸ ἄγαλμα τοῦτο εἰργάσατο Δαίδαλος, ἀλλ’ οὐχὶ ἐστηκός)”, como también ahora decimos “Hay pintados hombres combatiendo (μαχόμενοί γε ἄνδρες γεγραμμένοι εἰσὶ)” y “caballos corriendo (τρέχοντες ἵπποι)” y “una nave azotada por la tempestad (χειμαζομένη ναῦς)”. Así también decían que él hacía estatuas que caminaban.

³⁰ Cf. Diccionario REA, s. v. “esparto”. Curiosamente, en el *Etymologicum Gudianum* la voz “esparto” se explica a partir del “cordel de esparto”, y este, porque “diseminar” es sinónimo de “enroscar”, de donde la “enroscadura” de las serpientes: “Σπάρτον· σπαρτίον, ἐκ τοῦ σπείρω τὸ ἐλίσσω ἐξ οὗ καὶ σπείραμα τὸ τοῦ ὄφeos εἰλίγμα· ἐκ τοῦ σπαρτίον γέγονε σπάρτον.

Esta consideración de Dédalo como un inventor (πρῶτος εὐρετής) también aparece en un pasaje de Diodoro (4. 76, 2-3), donde se explica el mito de las estatuas vivientes en términos casi idénticos a Paléfato: “fue el primero que colocó ojos, hizo las piernas en posición de marcha y, además, puso las manos separadas... Pues, antes de él los artistas hacían las estatuas con los ojos cerrados y con las manos caídas y pegadas a los costados”.

En resumen, si bien las versiones racionalistas en torno a leyenda de Dédalo e Ícaro de Paléfato, Pausanias y Diodoro comparten un núcleo argumental común, Paléfato es el único interesado por restituir la relación entre hechos reales y concretos, y la fabulación mítica, desfigurada por ilusiones visuales, expresiones metafóricas y malentendidos lingüísticos.

En la noticia de Eusebio aparecían unificados los dos capítulos inconexos en los manuscritos del *Περὶ ἀπίστων* y el orden de los episodios se recompone resaltando el argumento de la confusión óptica. Así la tradujo Jerónimo (50 d):

*Ea quae de Daedalo fabulae ferunt, qui visus est simulacra fecisse moventia: primus enim omnium pedes statuarum a se invicem separavit, alii conjunctim eos fabricantibus, ut Palaephatus memorat. Nec non quomodo cum filio Icaro Minoem navi fugerit, et propter investigabilem fugam avolasse pennis existimatus sit*³¹.

La *Historia Scholastica* de Coméstor transmite fielmente el pasaje de Eusebio-Jerónimo, pero sin nombrar a Paléfato ni a ningún otro autor (*Incidentia*, lib. *Iudicum*, 7):

Temporibus Gedeonis... Dedalus aves fecit metallinas, quas volare fecit artificiose spiritu incluso. Dicitur etiam fecisse simulacra se moventia. Primus enim omnium pedes statuarum a se invicem separavit, alii conjunctim eos fabricantibus. Qui cum filio in nave fugiens, propter investigabilem fugam pennis evolasse aestimatus est.

Por contra, la *General Estoria*, “en el VIº año del señorío de Gedeón”, no solo ofrece una paráfrasis de los *Canones* sino que la completa con información de otras fuentes no identificadas (II 1, pp. 446-447):

Otrossí contecieron en este tiempo, segunt Eusebio e Jerónimo e las otras estorias cuentan, aquellas cosas que de Dedalo el carpintero e de Icaro, su fijo, son

³¹ Cf. Sync. 190: Τὰ κατὰ Δαίδαλον, ὃς ἔδοξεν ἀγάλματα κινούμενα ποιεῖν. πρῶτος γὰρ διέστησε τοὺς τῶν ἀγαλμάτων πόδας, ὡς ὁ Παλαίφατος ἱστορεῖ, τῶν πρὸ αὐτοῦ πάντων συμπεφυκότας αὐτοὺς πλαττόντων. οὗτος ἀποπτῆναι μυθεύεται σὺν Ἰκάρῳ τῷ υἱῷ αὐτοῦ πλοίου λαβόμενος καὶ διαφυγὼν τὸν Μίνωα διὰ τὸ νεύρετον γενέσθαι ᾧ διώκοντι. Ps. J. Antioch. F 11: Δαίδαλος ἔδοξεν ἀγάλματα κινούμενα ποιεῖν διὰ τὸ πρῶτον διαστῆσαι τοὺς πόδας αὐτῶν, τῶν ἄλλων συμπεφυκότας ποιούντων· ὃς φεύγων Μίνωα, διὰ τὸ νεύρετον ἔδοξεν ποπτῆναι, πλοίου τυχὼν ἅμα τῷ υἱῷ Ἰκάρῳ.

dichas, e cómo fue este Dedalo el primero que imagen fiziesse por tal engeño que se moviés ella por sí, e otrossí él fue el primero qui departió los pies de las imágenes, ca segunt las estorias departen fasta'l su tiempo todos los maestros fazién ayuntados en los pies, e assí lo dize Palafato, e allí cuenta otrossí de cómo fuxo al rey Minos este maestro Dedalo con Icario, su fijo, en una nave. E comoquier que las otras estorias de los otros sabios cuentan esta razón dize Palefato que porque fuxo este Dedalo con su fijo tan sotilmiembre que omne del mundo nunca lo podié entender (cal tenié preso e encerrado el rey Minos por la maestría de la vaca de las tablas que fiziera a la reína Pasife, mugier d'esse rey Minos, por ó fizo ella nemiga con el toro donde se empreñó) asacaron los autores de los gentiles que volara él e su fijo de una torre e passaran la mar e se fueran. E d'esta razón de Dedalo e su fijo Icario e d'aquella vaca e del Minotauro adelant la contaremos nós todo muy cumplidamiente en el tiempo de Tola, juiz de Israel (cf. *GE* II 1, pp 60 ss.).

En efecto, con este juzgado se sincroniza en la historia del rey Minos el castigo de Dédalo, “un maestro carpintero muy sutil e muy engeñoso”, como cómplice de la unión contra natura de Pasífae y el toro, la fabricación de las alas, la fuga de Creta y la muerte de Ícaro. El conjunto del episodio y, en particular, la muerte del muchacho están basados en las *Metamorfosis* de Ovidio con sus glosas medievales³². En una de esas fuentes anónimas debieron de leer los compiladores alfonsíes el encierro de Dédalo en una torre ya que Ovidio ni siquiera menciona la prisión y los autores antiguos que lo hacen, no la identifican con una torre sino, en todo caso, con el Laberinto, esto es, con la cárcel que el mismo Dédalo había construido para el Minotauro³³.

En la Edad Media el Laberinto constituye un criptograma ambiguo, que es, a la vez, una alegoría arquitectónica de la Creación, pero también del Mundo y de sus vicios, mientras que Dédalo es identificado ya con el pecado de la soberbia, ya con la maestría de las distintas artes, que Dios posee y de Dios dimana, de ahí las numerosas figuraciones del Laberinto y su constructor en las catedrales medievales. Pues bien, según Isidoro (*Etym.* 19, 8), Dédalo fue el inventor de la técnica para levantar paredes y montar cubiertas, el oficio de los obreros que los griegos llamaban “τέκτονας” (carpinteros), palabra que se corresponde con el latín “*instructores*” (constructores).

El imaginario del Dédalo patrono de los constructores de catedrales podría ayudar a explicar por qué en la *General Estoria* este personaje no es identificado como “escultor”, pese a resaltar su dominio de este arte, sino como “el más sabio carpintero e más sutil maestro de casas fazer”: sin duda, por haber fabricado la vaca de madera, las alas

³² Compárese *GE* II 1, pp. 562 ss. con *Met.* 8, 1-259. Salvo (2012, pp. 234 ss.) considera que la fuente oculta de este episodio es el “maestro versificador”, citado en otros tres pasajes también inspirados en las *Metamorfosis*.

³³ Cf. Ov. *Met.* 8, 183 ss.; *Ars* 2, 21 ss.; sobre el Laberinto como cárcel, véanse Hig. *Fab.* 40, 3-4; Apollod. *Ep.* 12); Isid. *Etym.* 11. 3, 38. Paléfato dice que escaparon de la prisión “por un ventanuco (διὰ θυρίδος)”, término que también designa las troneras de las fortificaciones militares.

con palos, plumas y cera, y el edificio del Laberinto, pero, quizá, también porque el buen carpintero era considerado el maestro de todos los oficios³⁴. En consecuencia, los historiadores alfonsíes, por un lado, completaron la explicación de Paléfato vía Eusebio con la leída en Ovidio y sus comentaristas, y, por otro, de entre las habilidades de Dédalo resaltaron la que mejor se acomodaba a la jerarquía de los oficios en el Medievo.

II. 5. Sobre la Esfinge cadmea

El capítulo cuarto del *Περὶ ἀπίστων* está encabezado por un sumario del mito de la Esfinge, que es descrita, como novedad, con cuerpo de perro y no de león³⁵. Paléfato tacha el relato de “increíble e imposible (ἄπιστος καὶ ἀδύνατος ὁ λόγος)”, y como “pueril (παιδαριῶδες)” e “insentato (μάταιον)” que los tebanos, en lugar de acabar con la alimaña, le permitiesen devorar a quienes no resolvían sus enigmas. La exégesis, por su parte, enlaza con la ofrecida para Cadmo y los Espartos en el capítulo tercero, completándola y contradiciéndola parcialmente.

En efecto, según Paléfato, Cadmo llegó a Tebas con su mujer, una amazona llamada Esfinge, y tras dar muerte a Dracón, se apoderó de su reino y sus riquezas, y desposó a Harmonía, la hermana de Dracón. Cuando Esfinge lo supo, robó gran parte del tesoro, incluido un veloz perro propiedad de Cadmo, y con un grupo de partidarios se hizo fuerte en el monte Ficio y desde allí atacaba con “emboscadas (ἐνέδρας)”, que los cadmeos llamaban “enigmas (αἰνίγματα)”. En consecuencia, ellos contaban cómo Esfinge, apostada en el monte, los capturaba con sus “enigmas” y que era imposible escabullirse porque la mujer y el perro parecían volar. Mas, finalmente, apareció Edipo, un militar experto, montado en su raudo caballo, adiestró a los cadmeos y mató a Esfinge tras tenderle una emboscada o “enigma”.

Este capítulo del *Περὶ ἀπίστων* podría haber influido en la explicación de Conón sobre los Espartos y gozó de predicamento entre los autores bizantinos³⁶. Respecto a la

³⁴ A ello apunta Dancourt (2002, p. 33) citando el siguiente comentario de *L'Ovide moralisé* al episodio sobre Dédalo de las *Metamorfosis*: “Li bons charpentiers / Qui est maistres de touz mestiers” (VIII, 1431-1432).

³⁵ Stern (1996, p. 36, n. 1; n. 3) menciona correlatos a la Esfinge canina en el imaginario de la tragedia; pero, como bien advierte, la caracterización de un perro con alas y rostro de mujer, enlaza el mito con su racionalización como el perro veloz de Cadmo que roba Esfinge.

³⁶ En Conón (37) el uso de razias y emboscadas es un factor decisivo para la conquista de Beocia por los fenicios de Cadmo. Malalas (*Chron.* 51, 6) basa la historia de Edipo y la Esfinge en Paléfato y Eurípides, pese a lo cual la relación con el *Περὶ ἀπίστων* es laxa. Eustacio de Tesalónica cita a Paléfato para la explicación de la Esfinge como una mujer ladrona y asesina que actuaba por Beocia (1, 143, 43), y respecto a la acepción de “enigma (αἰνίγμα)” como “emboscada (λόχος)”: cf. *Comm. ad Od.* 1, 413-43-44 y 2, 84, 10-13, respectivamente. Según Tzetzes (*Schol. Lyc.* 2. 7) algunos consideraban a la Esfinge hija de Layo, cuando, en verdad, era una malhechora que asaltaba a los viajeros en los alrededores de Beocia y el monte Ficio: la genealogía se corresponde con Pausanias (9. 26, 3) y la segunda versión, con Paléfato, aunque el erudito bizantino no lo nombra.

tradición de los *Canones* el cotejo de las versiones latina y armenia con los pasajes de Sincelo y Ps. Juan Antioqueno pone de evidencia que Eusebio únicamente conservó del relato de Paléfato la humanización del monstruo, los celos como *casus belli* y la campaña de Edipo que termina con la muerte de Esfinge, no así el argumento etimológico:

Ieron. 56 f: *Ea quae de Sfinga et Oedipode et Argo et Argonautais dicuntur [...] Sfingam vero scribit Palaefatus uxorem Cadmi propter zelum Harmoniae a viro recedentem contra Cadmios inisse certamen.*

Eus. Chron. (V. arm.) 46 f (Schöne): *Sphindam ait Palephatus, Cadmi uxorem fuisse, atque propter zelotypiam erga Armoniam (a viro) abalienatam cum Cadmeis pugnans mare obtinuisse.*

Ps. J. Antioch. F 12: Ἡ Σφίγξ γυνὴ οὖσα Κάδμου διὰ ζῆλον Ἀρμονίας ἀπέστη, καὶ Θηβαίους ἐπολέμει· Οἰδίπους δὲ ἐπιστρατεύσας, εἶλεν αὐτήν.

Sync. 183. 25: Τὰ κατὰ Ὑψιπύλην ἐν Λήμῳ καὶ Σφίγγα, ἣν Παλαίφατος Κάδμου γυναικῶ φησι γενομένην διὰ ζῆλον Ἀρμονίας ἀποστᾶσαν Καδμεῖους πολεμεῖν. Τὰ τε περὶ Οἰδίπου, ὡς εἶλεν αὐτήν...

En la *General Estoria* el epígrafe “De la Spingo de Edipo que fue rey de Tebas” introduce la sección dedicada a la historia tebana. Siguiendo a Eusebio y Jerónimo, tras emparejar “las cosas que son contadas de la Spingo de Tebas y de Edipo” con otros hechos de los gentiles ocurridos en el año XXV del juzgado de Gedeón, se dice (II 1, pp. 455-456):

De la Spingo departe otrossi d'esta guisa Palafato que fue mugier del rey Cadmo, e por celos que avié de Hermione, con quien casó esse rey Cadmo e fue su mugier, assí como es contado ante d'esto, que Spingo que se partió d'ell, e después que por fechizos e por encantamientos e por otras partes quel buscó quanto mal pudo. E otrossi ovo nombre Spins el bestiguello que dizen que falló Layo, rey de Tebas saliendo del tiemplo... (cf. *GE* II 1, pp. 465-468).

El análisis de cita permite constatar cómo, en el primer período, se inserta una versión romanceada de los *Canones*, pero sustituyendo la hostilidad de Esfinge contra los cadmeos por una caracterización distinta del personaje, que ya no es la amazona malhechora de Paléfato y Eusebio, sino una mujer malvada cuyas armas son los “hechizos y encantamientos”. En el párrafo siguiente, es llamada “el bestiguello” (“bestezuela”), un derivado de “bestiglio”, que es el término utilizado en la descripción del monstruo cuando se enfrenta a Edipo (*GE* II 1, p. 465)³⁷:

E era esse bestiglo muy maravilloso e diremos cuánto, que avié el cuerpo de león, e pies e uñas de lagarto, e el cuello e la cara de donzella maravillosa e cruel. Aquesta bestia tal que estava en aquella montaña era muy mala, de guisa que toda la tierra de cerca la avién miedo, e llamávanla Spin.

³⁷ El pseudo-diminutivo “bestiguello” es un hápax de “bestiglio” y sus variantes (“bestigo”, “vestiglio”, “vestigrio”): cf. Lida, 1959-1960, p. 16, y los “Textos y Concordancias” de las distintas voces en Gago, 2011.

Para la “estoria de Tebas” en el texto alfonsí son citados Eusebio y Jerónimo, Ovidio y “la estoria del francés”, esto es, la versión en prosa del también anónimo *Roman de Thèbes* (ca. 1150), poema que, a su vez, bebía de *In Statii Thebaida Commentum* de Lactancio³⁸. Ahora bien, la palabra “bestiglo” ya había sido explicada para corregir los versos de la *Égloga* de Teodulo donde Pseusis (la Falsedad pagana) imputa la muerte de Medusa a Belerofonte en lugar de a Perseo (*GE II 1*, p. 414):

... e dixo “bestiglo” por Gorgén, e però lamo bestiglo a aquellas dueñas porque eran cosa muy periglosa en aquella tierra, lo uno por el grant poder que avién, lo ál por la muy grant fermosura que era tanta que todos los autores e todas las estorias acuerdan que assí se paravan desmemoriados quantos las veyén como si fuessen piedras; e a éstas venció Perseo como es contado e levó d’ellas la cabeça (esto es el reyno), e esto se entiende con aquello que dize el autor que mató Bellorofon al bestiglo, fascus Perseo a Gorgén.

Este comentario, inspirado en alguna de fuentes exegeticas declaradas en el pasaje –el maestre Juan de Garlandia y “la glosa de maestre Erbrando en el libro que dizen Grecismo”–, plasma una interpretación alegórico-moral de la Medusa, asociada al pecado, que es extrapolable a otras mujeres-monstruos o “bestiglos” de la mitología clásica y, por tanto, a la Esfinge³⁹.

La segunda novedad del texto castellano respecto al pasaje de Eusebio y Jerónimo atañe al nombre de la nueva esposa de Cadmo, que a todo lo largo de la *General Estoria* es “Hermione” y no “Harmonía”, a partir del griego Ἄρμονία usado por Ps. Juan de Antioquia, Sincelo y, en último término, por Paléfato. De hecho, en la Antigüedad la hija de Ares-Marte y Afrodita-Venus es “Ἄρμονία / *Harmonia*”, mientras que “Ἑρμιόνη / *Hermione*” se reserva para la de Helena y Menelao. No se trata, sin embargo, de una confusión ni de los colaboradores del rey Sabio ni de su fuente, sino que, por el contrario, es coherente con la tradición latina medieval, así como en el Renacimiento y aún después,

³⁸ Lida (1959-1960, p. 29, n. 20) apunta que el doblete “Spingo” / “Spin” indicaría el uso alternativo de los *Chronici canones* y del “maestro francés”. Kiddle, 1936, data la prosificación *Le Roman de Thèbes* en 1230, unos 50 años antes de la composición de la “Segunda parte” de la *General Estoria*. Para los restantes episodios de la “estoria tebana” y sus fuentes, véase López Férez, 2015, pp. 495-499.

³⁹ Cf. *GE II 1*, p. 413; 417. Según Lida (1958, p. 115 y n. 9), varias glosas atribuidas a Juan de Garlandia proceden de las *Alegorías* de Arnulfo de Orleans, de lo cual concluye: “Alfonso usó un comentario alegórico extenso, obra de algún fraile, que contenía a la vez los *Integumenta*, las *Allegoriae* y alguna interpretación propia”. Para el análisis del episodio y sus fuentes en la tradición medieval, véase Morin, 1999. Por lo demás, el retrato de las Gorgonas como tres ricas y bellas solteras que se reparten el poder a la muerte de su padre, también presente en los *Mitógrafos Vaticanos* (I 130; II 112), se corresponde, en lo fundamental, con la exégesis sobre las Fórcides de Paléfato (31).

donde a la mujer de Cadmo siempre se la llama “Hermíone” o alguna de sus variantes⁴⁰. Parece, pues, que para la historia de Edipo y la Esfinge los artífices de la *General Estoria* tuvieron a la vista o *in mente* no solo los *Canones* y la prosificación de *Le Roman de Thèbes*, sino también, muy probablemente, un compendio de mitos alegorizados.

II. 6. Sobre los Lápitay los Centauros

Aunque un fragmento atribuido a Hecateo (*FGrHist* 372 = 18A Fowler), donde los Centauros e Hipocentauros se identifican con pueblos tesalios, podría considerarse la más antigua racionalización de los míticos descendientes de Ixión y una nube, y Jenofonte (*Cyr.* 4.4, 19-20) asemejó su dimorfismo con la visión de un hombre cabalgando, la explicación del *Περὶ ἀπίστων* (1) ha resultado la más popular e influyente en la tradición literaria. En efecto desde la Antigüedad al Medioevo es posible rastrear versiones dependientes de Paléfato –caso de *Περὶ ἀπίστων* de Heráclito, Orosio, Ps. Probo, Servio, Eustacio y Tzetzes– o concurrentes con la suya –por ejemplo, las de Diodoro, Lucrecio, Plinio, Isidoro y Fulgencio–, que conectan el relato mítico con la invención de arte ecuestre y ofrecen razones etimológicas para la chocante mención a un “toro” en el nombre de un híbrido de hombre y de caballo⁴¹.

De entrada, Paléfato rechaza la existencia de criaturas con doble naturaleza, humana y equina, debido a la incompatibilidad dietética de ambas especies y, además, porque “si hubieran existido en el pasado, también existirían en el presente”. La verdad – dice – sería la siguiente: en tiempos de Ixión, rey de los lápitay de Tesalia, unos toros asilvestrados andaban sueltos por el país destrozando cultivos y atacando a los ganados, así que Ixión prometió una recompensa a quien los eliminase; “unos jovencitos de una aldea llamada Nube (*νεανίσκοι δὲ τινες... ἐκ κόμης τινὸς καλουμένης Νεφέλης*) habían inventado cómo adiestrar caballos de montura y sobre ellos dieron caza a los toros, persiguiéndolos a galope y clavándoles sus lanzas, de donde tomaron el nombre de “centauros (*Κένταυροι*)”, porque “habían acribillado a los toros (*τοὺς ταύρους κατεκεντάνυσαν*)”. Pero, luego, los muchachos se volvieron malhechores: no solo secuestraron a las mujeres

⁴⁰ Según Osgood (1920, pp. 76-78), el testimonio más antiguo de la sustitución de Harmonía por Hermíone está en Pseudo-Acron (*Schol. Hor. Ars Poet.* 187), lo que permite datar el fenómeno no más tarde del 450-500. En la segunda mitad del siglo XII en los comentarios a la *Tebaida* alternan las formas “Harmonie”, “Hermione”, “Harmiona” y “Hermiona”. Boccaccio emplea Hermíone y Hermíona para referirse a la mujer de Cadmo (Álvarez, Iglesias, 2007, p. 93, n.158; p. 715; “Índice”, *sub voce*), sin confundirla con la Hermíone espartana, lo que tampoco ocurre en la *General Estoria*. Saquero-Somonte y González Román (1993, p. 103) mencionan el caso como un indicio del parentesco entre el “Libro de las generaciones de los dioses de los gentiles”, citado en varios pasajes de la historia alfonsí, y la tradición que Boccaccio identifica con Teodoncio y Paulo Pisano.

⁴¹ Para la recepción de los Centauros de Paléfato en la Antigüedad grecolatina y en Bizancio, véase Alganza, Barr, Hawes, 2017, donde se examinan las distintas versiones.

de los lápitas, sino que también los hostigaban y saqueaban sus propiedades; y como nunca antes se habían visto hombres a caballo, la gente imaginó que los jinetes y sus monturas formaban un solo cuerpo. En conclusión, según Paléfato, el mito sobre los monstruosos hijos de una nube fue producto de una ilusión visual y de la comprensión errónea de determinadas expresiones.

En la traducción de los *Canones* de Jerónimo (57 d) el extenso relato del *Περὶ ἀπίστων* queda reducido a un breve enunciado –“*Bellum Lapitharum et Centaurorum, quos scribit Palaephatus libro de Incredilibus primo, nobiles fuisse equites Thessalorum*”– y los pasajes de Sin celo y el Ps. Juan corroboran que el original de Eusebio no aportaba mayor detalle. No obstante, a partir del cotejo de estos testimonios parece que la conversión de los “jóvenes aldeanos” del texto de Paléfato “en nobles caballeros (*nobiles equites*)” podría achacarse al propio Jerónimo, puesto que la fuente armenia solo habla de “jinetes” y en las bizantinas la expresión “ἵππεῖς ἄριστοι” denotaría más excelencia ecuestre que rango social y militar⁴².

“Centauros” se emplea como sinónimo de “caballeros” en la *Crónica o Estoria de España* (I 4), cuando se registra la victoria de Hércules en la batalla contra los Centauros, “que eran un linaje muy grand de cavalleros muy buenos de armas e much esforçados e mas ligeros dotros omnes”. Nobleza y pericia los caracterizan, igualmente, en los tres pasajes de la *General Estoria* donde se trata este tópico⁴³. Así, en el libro del *Éxodo* de la “Primera parte” (*GE I 2*, p. 90), coincidiendo con el reinado del Cécrope en Atenas, se dice:

E cuenta otrossí en la estoria de Troya que estonces Ixión, fijo de Flegia e nieto de Titano el gigant, fue el que primero falló manera de armar cavallero pora sobre cavallo. E de la primera vez que esto fizo armó C cavalleros d’esta guisa; e desí los sabios de dar nombres naturales a las cosas e a los fechos tomaron esta palabra que dezimos ciento e esta otra que llamamos armados e ayuntáronlos, e compusieron dend este otro nombre que dezimos centauros, e pusol el rey Cicrops a aquellos cavalleros, e díxoles centauros, que quiere dezir tanto como C armados...

⁴² Cf. Eus. *Chron.* 48 c (Schöne): *Centaurorum et Lapitharum congressus. Centauri Thetalorum equites erant, ut narrat Palaephatus in primo de Incredilibus.* Sync. 191.16-17: Πόλεμος Κενταύρων καὶ Λαπιθῶν. Κένταυροι δὲ Θεσσαλῶν ἦσαν ἵππεῖς ἄριστοι, ὡς φησι Παλαίφατος ἐν πρώτῃ ἀπίστων. Ps. J. Antioch F 2: Οἱ Κένταυροι Θεσσαλῶν ἦσαν ἵππεῖς ἄριστοι.

⁴³ La cuarta referencia, a cuento de la denominación de Creta, parece fruto de un error: “... ovo y un omne noble que dizen unos que fue uno de los cavalleros centauros de quien avemos ya dicho, e de cuémo ascondieron allí al rey Júpiter cuando era niño e le criaron y. E aquel caballero avié nombre Cres” (*GE II 1*, p. 46). García Solalinde (1934, p. 8) achaca la confusión con los Curetes a una mala lectura del término “*Curetarum*” utilizado por Isidoro (*Etym.* 14. 6, 15). No obstante, la etiología del topónimo y el nombre propio ya estaban en Eusebio y Jerónimo (22 d): “*Creta dicta a Crete indigena quem aiunt unum Curetarum fuisse, e quibus Iuppiter absconditur est et nutritus*”.

Los colaboradores del rey Sabio podrían haber tomado esta inusual genealogía de Ixión del “Libro de los linages de los gentiles”, varias veces mencionado en la historia de Hércules (II 2, pp. 53; 57), y para la noticia sobre Ixión y sus “cien caballeros armados” remiten a una “estoria de Troya” de identidad incierta⁴⁴. En cualquier caso, el resto coincide con la *fabula Ixionis* de Fulgencio⁴⁵. Sin embargo, más allá de las fuentes, el interés del pasaje radica en su conexión con un hecho coetáneo: la creación por “el muy noble e muy alto el dezeno don Alfonso, rey de Castiella, de Toledo, de León e del Andalucía, que compuso esta estoria” de un cuerpo de caballería, formado por doscientos nobles, con la misión de guardar, ellos y sus herederos, la sepultura de su padre, Fernando III el Santo, en la ciudad de Sevilla⁴⁶.

En la Segunda parte (*GE* II 1, p. 549), para la batalla de Lápitias y Centauros son citados Paléfato, sin referencia a Eusebio y Jerónimo, y el relato de Ovidio (*Met.* 12, 210 ss.):

... assí como cuenta Palefato, los laufitas e los centabros, cavalleros muy nobles de Tesalia, fueron en este tiempo del acabamiento de Gedeón, juez de Israel, e lidiaron en uno, e la su contienda e aquella su batalla conteció sobre casamiento que fazié Piritoo con una dueña que auíé nombre Ipodame, e assí como cuenta Ovidio era ella del linage de los centabros.

Esta “estoria departida” se retoma y completa en la amplia sección dedicada a Hércules dentro de los antecedentes de la guerra de Troya. Al capítulo “Del linaje de los Centauros e por qué ovieron este nombre e cómo los mató Ércules” pertenece el siguiente fragmento (*GE* II 2, p. 71):

Cuentan los abtores de los gentiles que Exión el gigante, fijo de Flegias hermano del rey Saturno, que era muy privado de la reina Juno e consegero de las sus poridades e demandóle su amor, así que dizen que un día que quiso travar d’ella, e Juño con sus encantamentos munchos que sabié fizo decender una nube e metióla entre sí e él e defendiósele por esta guisa , e Exión con la tiniebla de la nube que se fazié muy oscura cuidando que travava de doña Juno travó de una de sus dueñas que estavan con ella, e dizen

⁴⁴ Tanto en las fuentes antiguas como medievales el padre de Flegias es Ares-Marte, no Titán / Titano, el hijo de Urano. Respecto a la “estoria de Troya” aquí citada, según Casas (1999, p. 202, n. 153), podría tratarse del *Liber historiarum Romanorum* (o *Multe historie et Troiane et Romane*).

⁴⁵ Cf. 2. 14: “*Dromocrites in Theogonia scribit Ixionem in Grecia primun regni gloriam adfectasse, qui sibi equites primus omnium conquisivit, unde et Centauri dicti sunt quasi centum armati*”. El *Mitógrafo Vaticano II* (107) copia el pasaje sustituyendo al desconocido “*Domocrites*”, por “*Democritus*”.

⁴⁶ Rico (1972, pp. 117-119) subraya que este es el único lugar de la obra, aparte de la introducción, en que se menciona el nombre de Alfonso X y concluye: “Alfonso, pues, se siente en línea con Cícrops e Ixión, y no deja de insinuar que es capaz de competir con ellos y sobrepajarlos: los centauros quedan chicos ante los ‘dozientos’ de Sevilla, y el Rey recibe en consecuencia mayor honra”.

que fizo en aquella dueña el linage donde vinieron estos centauros, e salieron omnes muy ligeros e muy fuertes e entendidos, e levantaron por ende los autores de los gentiles su fabla d'ello e dixeron que en el aire e en aquella nube fiziera Exión el linage donde viniera aquella compañía, e porque dezimos en latín *aura*, por orage e por orilla e por aire, ca por todo esto es *aura*, e *gignere* por engendrar, tomaron d'estas dos palavras e fizieron dende este nombre que dizen centauros, e devimos decir gentauros, mas por mayor apostura de la palabra dezimos centauros, e así lo otorgan Papia e Huguicio, e quiere decir este nombre en este lugar tanto como engendrados en aire o en orage, e aun fallamos que les dixeran este otro nombre *nubigenas*, que es tanto como "engendrados en nube", es esto fue otrosí por razón de aquella semejança de aquella nube que dizen los gentiles que metió Juno entre sí e Exión por do se defendió d'él, en cuya escuridad fueron fechos los centauros.

El análisis de las fuentes, declaradas y ocultas, del pasaje revela, en primer lugar, cómo el relato sobre el enamoramiento de Ixión (aquí "Exión") de Juno, el engaño de la nube y la concepción de los Centauros es coherente con la tradición mitológica antigua, no así la genealogía de Flegias ni la caracterización de Ixión como un gigante, probablemente tomada del "Libro de los linages de los gentiles" y con algún paralelo medieval⁴⁷. En cuanto a la etimología de los Centauros, para la traslación "nacidos del viento" se aducen dos de las principales autoridades lexicográficas del taller alfonsí: el *Vocabularium* de Papia o Papias (1053) y las *Derivationes* de Huguicio (Ugucione da Pisa), datadas en la segunda mitad del siglo XII. Ahora bien, el careo con los artículos correspondientes de ambos diccionarios demuestra que esta glosa etimológica procede de Huguicio⁴⁸, mientras que la información de Papias, basada en las voces griegas y con paralelos en Servio y obras bizantinas, apenas ha dejado huella⁴⁹.

⁴⁷ GE II 2, p. 67: "Piriteo, fijo de Axsión, fijo de Titano, que fue el primero gigante donde vinieron los gigantes, segunt dize en el Libro de los linages de los gentiles"; GE II 2, pp. 69; 81: "Exión / Exsión el gigante". Cf. *Myth. Vat.* I, 14: "*Ixion, Gigas*". Sin embargo, en un pasaje anterior (GE I 2, p. 90) el gigante es Titano, padre de Flegias.

⁴⁸ Cf. *Derivationes* (ed. Cecchini, et alii, 2004) s. v. *Aura*, 6. *Item ab aer hec aura-e, quia motus aeris fit aura, levis enim motus aeris est aura*; s. v. *Gigno*, 52: *Item 'gigno' vel genitus componitur cum 'aura', et dicitur 'centaurus', quasi 'gentaurus', idest genitus ex aura; siquidem Yxion, secretarius Iuononis, eam interpellavit de concubitu, que, consilio Iovis, formavit quandam nubem in sui speciem et eam obtulit Yxioni, quam ille putans Iuononem esse effudit semen in illam nubem, et inde nata sunt quedam monstra, in media parte homines et in media equi, et dicti sunt 'centauri', quasi 'gentauri', idest geniti ex aura.*

⁴⁹ Papias (ed. de Pincis 1496, p. 31) s. v. *Centaury*: *dicti απο του κεντειν τη αυρα* (sic): *qui primi equis sedentes dum e flumine potarent hoc nomen habuerunt. Dicitur etiam confictum ad exprimentuam humanae vitae velocitatem quia equus velox sit. Centauris species vocabulum indidit: id est homo equo mixtus. Dicitur enim monstrum fuisse: hi alii pletronii: alii lapithae dicuntur. Centauri a latinis brevitate dicti: nam hippocentauri dicere debemus ἵππος equus κεντειν' pungere ἀυρά: rota chalcharis quia cum superius essent homines inferius erant equi. Cf.*

En el párrafo siguiente, tras la explicación del término “*nubigenas*” –usado para los Centauros por Virgilio (*Aen.* 7, 674; 8, 293) y Ovidio (*Met.* 12, 211; 541)–, se ofrecen varias racionalizaciones historicistas del episodio, comenzando por la de Paléfato (*GE* II 2, pp. 71-72):

E cuenta Paléfato en un libro que fizo a que puso nombre el Libro de las cosas non creíbles, tanto son maravillosas, do escribió esta batalla e la otra que avemos contado d’ellos, que estos centauros fueron los nobles de Tesalia, e dizen nobles por fijos d’algo, a este gigante Exión era bivo aún entonces, e príncipe muy poderoso e muy cruel e muy fuerte [...], e cuentan algunos que aún en aquella sazón los omnes non cavalgavan bestias si non muy pocos e en pocas tierras, e dizen que este Exión que tomó ciento de aquellos suyos e guisólos de armas e de cavallos, e con éstos entrava por do querié, e dizen que los pueblos como eran aún nuevos e nunca avién visto aún omnes cavalleros de aquella guisa en cavallos nin lo nunca ovieron aún por uso que les semejava como eran los cavallos muy ligeros que non se andavan por tierra, mas por el aire como viento, e llamáronlos por esto a aquellos cavalleros centauros, e tanto quiere dezir como ciento en el aire, porque semejava a los que lo non sabían que andavan en el aire e e non en tierra por la ligereza de los cavallos que corrién como viento como es dicho. E esta fue ya otra razón por que les dixerón este nombre. Otra razón vos contamos en el libro Éxodo en las razones del rey Cicrops de Atenas cómo quier otrosí decir centauros tanto como cient armados...

La noticia de Paléfato, el único autor identificado, coincide con el pasaje de Eusebio y Jerónimo, aunque no se les nombre, y se completa con dos glosas a la traducción: por una parte, del título *De incredibilibus* como “Libro de las cosas non creíbles, tanto son maravillosas” y, por la otra, del adjetivo “*nobiles*” con la expresión castellana “fijos d’algo”⁵⁰. Le siguen dos exégesis anónimas sobre la denominación de los

Servio, *Ad. Geo.* 3. 115: *Pelethronium oppidum est Thessaliae, ubi primum domandorum equorum repertus est usus... sed hi visi, aut cum irent velociter, aut cum eorum equi circa flumen Peneon potarent capitibus inclinatis, locum fabulae dederunt, ut Centauri esse crederentur, qui dicti sunt ἀπό τοῦ κεντᾶν τοὺς ταύρους*; Choerob. in *Theod.* p. 109, 17: ἔστι δὲ τὸ κένταυρος σύνθετον παρὰ τὸ κεντᾶν τὴν αὐραν, ἡγουν τὴν πνοήν· φασὶ γὰρ ὅτι ὁ Ἰξίων τῆς Ἡρας ὁμοιωθείσης νεφέλῃ συνεγένετο αὐτῇ, ἐξ ἧς ἐτέχθησαν οἱ κένταυροι (= *Et. Gud.* s. v. Κένταυρος); *Et. Paru.* s. v. Κένταυρος· παρὰ τὸ κέντω, κεντῶ καὶ τὸ αὐρα, ὃ ἔστι πνοή τοῦ ἀνέμου. La misma etimología será invocada por Tzetzes (*Chil.* 7, 36-39; 9, 454-466) y Eustacio de Tesalónica (*Comm. II.* 1. 16) como alternativa a los “picadores de toros” (de κεντέω más ταῦρος) de Paléfato: cf. Alganza, Barr, Hawes, 2017, pp. 214 ss.

⁵⁰ *Vid. supra GE* II 1, p. 549; cf. Coméstor (*Incidentia, lib. Iudicum*, 10): *bellum fuit inter Lapitas et Centauros, quos Palephactus, in libro De incredibilibus, nobiles fuisse describit equites Thessalorum*. En las *Siete Partidas* (Partida Segunda, Título XXI, Ley I, ed. Real Academia de la Historia, 1807) se argumenta que “en España llaman cavalleria non por razón que andan cabalgando en caballos, mas porque bien así como los que andan à caballo van más honradamente que en otra bestia, otrosi los que son escogidos para caballeros son más honrados que todos los

Centauros, el ejército de cien jinetes creado por Ixión cuando la equitación era casi desconocida: la primera, “ciento en el aire”, porque parecían volar, y la otra, “cien armados”, por las razones dadas en la Primera parte (*GE* II 1, p. 549), que provienen de Fulgencio, como se ha dicho. No obstante, el paralelo más claro de este pasaje está en la *Genealogía* de Boccaccio, quien tras comentar el texto de Fulgencio sobre Ixión y sus caballeros, escribe sin precisar su fuente (9. 28):

Algunos sostienen que estos domaron los caballos antes que otros y llegaron a ser insignes jinetes, y, puesto que se reunieron cien a la vez, fueron llamados Centauros, como cien armados (*centum armati*), o cien Martes (*centum Martes*), pues en griego *arios* es Marte, o mejor cien aires (*centum aerae*); de la misma manera que el viento vuela velozmente, así también estos cien parecían correr velozmente⁵¹.

Así pues, parece que los *Canones* no se manejaron en los tres pasajes sobre los Centauros de la *General Estoria*, de ahí que no se citen, seguramente porque tampoco lo hacía la fuente medieval consultada, tal vez el “Libro de los linages de los gentiles”, una fuente donde también habría bebido Boccaccio. Los colaboradores de Alfonso X añadieron, en el primer caso, el paralelismo con la fundación caballeresca del rey castellano y, en el último, las apostillas a la traducción, una de las cuales ofrece una locución castellana como equivalente al término latino de Jerónimo y, la otra, la razón etimológica tomada de las *Derivationes* de Huguicio.

III. NOTAS FINALES

La confrontación de los capítulos del *Περὶ ἀπίστων* con otras exégesis racionalistas de la Grecia antigua demuestra cómo más allá de la humanización de los héroes y los monstruos, en la línea abierta por Hecateo y frecuentada, entre otros historiadores, por Heródoto, Éforo y Filócoro, la peculiaridad de Paléfato consiste en valerse de la ambigüedad y los usos figurados del lenguaje, tanto para explicar la etiología del mito como para su descodificación⁵². En Eusebio desaparecen el molde retórico y los argumentos filosófico-críticos de la fuente, y el relato queda reducido al meollo de la exégesis, esto es, el contenido desmitificado que permitía sincronizar los hechos legendarios de los griegos con los bíblicos. Presumiblemente el artífice de los *Canones* encontró las noticias auténticas o espurias del *Περὶ ἀπίστων* ya incorporadas en la crónica de Julio Africano, pero no se puede descartar que conociese el tratado original. Sea como

otros defensores”; más adelante (Ley II), se establece el requisito de que sean “fijosdalgo”, esto es, “deben seer escogidos que vengan derecho linage de padre et de abuelo fasta el quarto grado á que llaman visabuelos”.

⁵¹ La traducción es de Álvarez e Iglesias, 2007, p. 422. Boccaccio rebate la etimología por estar adaptada al latín, pero no al griego (*verum tamen haec latina etymologia est, quam Graece dictione minime patiuntur*).

⁵² Sobre el particular, véanse Alganza 2012, pp. 34-40; Hawes, 2014, pp. 59-64.

fuere, un claro indicio del prestigio de Paléfato entre los historiadores cristianos es que su nombre figura en los *Canones* mientras que otros autores quedan sumidos en el anonimato.

Sin duda, la autoridad de Eusebio determinó la preminencia de Paléfato en la *General Estoria* respecto a otros autores antiguos que se aplicaron a racionalizar los mitos y conducirlos al terreno de la historia, puesto que todas las referencias al *Περὶ ἀπίστων* insertas en la crónica alfonsí proceden de los *Canones* traducidos por Jerónimo, consultados de primera mano o en crónicas medievales. Para completar los breves apuntes de estas *Tablas* cronológicas los equipos de redactores disponían, además, de comentarios y compendios de mitos alegorizados. Los colaboradores del rey Sabio, por su parte, añadieron glosas, comparaciones y otros contenidos de cosecha propia a fin de esclarecer algún pasaje, aproximando los viejos mitos a realidades cotidianas y a la ideología compartida con sus lectores. Todo ello pone de evidencia no solo el carácter acumulativo de la erudición alfonsí, sino también, los vericuetos de la tradición indirecta de Paléfato, quien fue conocido en el Occidente medieval cristiano básicamente merced a los *Canones*, pero cuyas explicaciones dejaron huellas anónimas en Servio y Fulgencio, en obras lexicográficas y en otras fuentes latinas no identificadas o bien desaparecidas.

Como reflexión final de este estudio cabría cuestionar la validez del término “evemerismo”, que suele ser utilizado de modo genérico para caracterizar las interpretaciones racionalistas de los mitos, en los concretos casos de Eusebio y la *General Estoria* de Alfonso X. Ciertamente, el relato de Evémero sobre el origen de los dioses y de la religión, a través de Diodoro y Varrón, sirvió a Eusebio y Agustín, los modelos estructurales de la *General Estoria*, para desacreditar el paganismo, intentando, a la vez, conciliar su visión providencialista de la historia con el legado cultural greco-romano. Ahora bien, en Eusebio y la *General Estoria* aparte de un sustrato “evemerista”, difuso y anónimo, existen y actúan otras tradiciones exegéticas, en particular, la de Paléfato, quien antecedió a Evémero y, a diferencia de este, no aplicó su hermenéutica a las historias sobre los dioses.

IV. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- M. Alganza Roldán, 2012, “En torno a las metamorfosis ‘increíbles’ de Paléfato”, en M. C. Álvarez Morán, R. M. Iglesias Montiel, *Y el mito se hizo poesía*, Madrid, pp. 29-47.
- M. Alganza Roldán, 2019, “On the Tradition and Reception of Palaephatus in Byzantium”, *Byzantinoslavica* 77, pp. 5-25.
- M. Alganza Roldán, J. Barr, G. Hawes, 2017, “The reception history of Palaephatus 1 (On the Centaurs) in Ancient and Byzantine texts”, *Polymnia* 3, pp. 186-235.
- B. Almeida Cabrejas, 2013, “*General Estoria*. Breve panorama crítico”, *Revista de El Colegio de San Luis* 6, pp. 166-181.

- B. Almeida Cabrejas, 2015, “Índice de nombres propios de la Primera parte de la *General Estoria*”, *Lemir: Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento*, 19, pp. 281-360.
- C. Alvar Ezquerro, 2012, “La *Grande e General Estoria*”, en P. Botta (coord.), *Rumbos del hispanismo en el umbral del Cincuentenario de la AIH*, vol. II, pp. 19-24.
- M. C. Álvarez Morán, R. M. Iglesias Montiel (trads.), 2007, *Giovanni Boccaccio, Los quince libros de la Genealogía de los dioses paganos. Introducción, traducción, notas e índices*, Madrid.
- A. Blumenthal, 1942, “Palaiphatos”, *RE* 18.2, cols. 2451-2455.
- G. H. Bode (ed.), 1834, *Scriptores rerum mythicarum latini tres*, 2 vols., Celle.
- J. Casas Rigall, 1999, *La materia de Troya en las letras romances del siglo XIII hispano*, Santiago de Compostela.
- D. Catalán, 1963, “El taller historiográfico alfonsí. Métodos y problemas en el trabajo compilatorio”, *Romania* 84, pp. 354-375.
- E. Cecchini, G. Arbizzoni, G. Lanciotti, G. Nonni, M. G. Sassi, A. Tontini (eds.), 2004, *Uguccione da Pisa. Derivationes*, Firenze.
- L. Constans (ed.), 1904, *Le Roman de Troie, par Benoît de Saint Maure, Tome I*, Paris.
- Ph. Dain, 2005, *Mythographe du Vatican III. Traduction et Commentaire*, Besançon, 2005.
- D. E. Eisenberg, 1973, “The *General Estoria*: Sources and Sources Treatment”, *Zeitschrift für Romanische Philologie* 89, pp. 206-227.
- N. Festa (ed.), 1902, *Palaephati Περι ἀπίστων, Heracliti qui fertur libellus Περι ἀπίστων. Excerpta vaticana: vulgo anonymus De incredibilibus*, Lipsiae.
- M. Dancourt, 2002, *Dédale et Icare : Métamorphoses d'un mythe* [en ligne], Paris <<http://books.openedition.org/editions-cnrs/4917>> (consulta 25/06/2018).
- I. Fernández-Ordóñez, 1992, *Las Estorias de Alfonso el Sabio*, Madrid.
- I. Fernández-Ordóñez, 1999, “El taller historiográfico alfonsí. La *Estoria de España* y la *General estoria* en el marco de las obras promovidas por Alfonso el Sabio”, en J. Montoya y A. Rodríguez (coords.), *El Scriptorium alfonsí: de los Libros de Astrología a las “Cantigas de Santa María”*, Madrid, pp. 105-126.
- F. Gago Jover (ed.), 2011, “*General Estoria I*”. *Obra en prosa de Alfonso X el sabio. Digital Library of Old Spanish Texts. Hispanic Seminary of Medieval Studies, on line* <<http://www.hispanicseminary/t&#oac/index.htm>> (consulta 18/07/2018).
- A. García Solalinde, 1934, “Fuentes de la *General estoria* de Alfonso el Sabio”, *RFE* 19, pp. 1-28.
- G. Hawes, 2014, *Rationalizing Myth in Antiquity*, Oxford / New York.
- R. Helm (ed.), 1913, *Eusebius Werke. Vol. 7. Die Chronik des Hieronymus*, Leipzig.
- R. M. Iglesias Montiel, M. C. Álvarez Morán, 2006, *Natale Conti. Mitología. Traducción con Introducción, Notas e Índices*, Murcia.

- L. B. Kiddle, 1936, "A Source of the *General Estoria*: The French Prose Redaction of the *Roman de Thèbes*", *Hispanic Review* 4, 3, pp. 264-271.
- M. R. Lida de Malkiel, 1958, "La *General Estoria*: notas literarias y filológicas (I)", *Romance Philology* 12, pp. 111-142.
- M. R. Lida de Malkiel, 1959-60, "La *General Estoria*: notas literarias y filológicas (II)", *Romance Philology* 13, pp. 1-30.
- J. A. López Férrez, 2015, "Mitos y nombres míticos clásicos en la *General Estoria* de Alfonso X (primera y segunda partes)", en J. de la Villa, P. Cañizares, E. Falque, J. F. González, J. Siles (coords.), *Ianua Classicorum. Temas y formas del Mundo Clásico* (vol. III), Madrid, pp. 469-526.
- R. Menéndez Pidal (ed.), 1955, *Primera Crónica general de España*, Madrid.
- J.-P. Migne (ed.), 1855, *Patrologiae cursus completus. Series Latina, Tomus CXCVIII. Adamus Scotus, Petrus Comestor, Godefridus Viterbiensis*, Paris.
- A. Morin, 1999, "La Medusa como imagen del pecado en la Edad Media", *Incipit* 19, pp. 187-206.
- A. A. Mosshammer (ed.), 1984, *Georgius Syncellus. Ecloga chronographica*, Leipzig.
- Ch. G. Osgood, 1920, "Paradise Lost 9.506; Nativity Hymn 133-153", *AJPh* 40.1, pp. 76-80.
- Ph. de Pincis (ed.), 1496 (ed. facsímil Torino, 1966), *Papias Vocabulista, sive Papias Vocabularium*, Venezia.
- P. Sánchez-Prieto Borja (coord.), 2009, *Alfonso X el Sabio. General Estoria*, Madrid.
- Real Academia de la Historia (ed.), 1802-1807, *Las Siete Partidas del rey Don Alfonso el Sabio cotejadas con varios códices antiguos. Tomos I-III*, Madrid <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcf1903>> (consulta 18/03/2019).
- F. Rico, 1972, *Alfonso el Sabio y la "General estoria": tres lecciones*, Barcelona.
- U. Roberto (ed.), 2005, *Ioannis Antiocheni Fragmenta ex Historia Chronica*, Berlin/New York.
- E. Roquet, E. (trad.), 1975, *Paléfato. Històries increíbles*, Barcelona.
- A. Ruiz de Elvira, 1995², *Mitología clásica*, Madrid.
- I. Salvo García, 2012, *Ovidio en la "General estoria" de Alfonso X* (Tesis Doctoral inédita), <<https://repositorio.uam.es/handle/10486/10266>> (consulta 10/06/2018).
- I. Salvo García, 2012b, "Ovidio y la materia troyana: la Estoria de Troya en la *General Estoria* de Alfonso X", en N. Fernández Rodríguez y M. Fernández Ferreiro (eds.), *Literatura medieval y renacentista en España: líneas y pautas*, Salamanca, pp. 875-885.
- I. Salvo García, 2014, "Ovidio y la compilación de la *General Estoria*", *Cahiers d'études hispaniques médiévales* 37, pp. 45-61.
- Santoni, A. (trad.), 2000, *Palefato storie incredibili*, Pisa.
- M. Sanz Morales, 1999, "Paléfato y la interpretación racionalista del mito: características y antecedentes", *Anuario de estudios filológicos* 22, pp. 403-424.

- P. Saquero Suárez-Somonte, T. González Rolán, 1993, “Aproximación a la fuente latina del ‘Libro de las generaciones de los dioses de los gentiles’ utilizada en la *General Estoria* de Alfonso X el Sabio”, *CFC (EL)* 4, pp. 93-111.
- A. Schöne (ed.), 1885, *Eusebi Chronicorum canonum quae supersunt (Übersetzung der armenischen Version ins Lateinische von H. Petermann. Hieronymus’ Version hrsg. von A. Schöne)*, Berlin.
- J. Schrader, 1894, *Palaephata*. Berlin.
- J. Stern (trad.), 1996, *Palaephatus Περὶ ἀπίστων / On Unbelievable Tales. Translation, Introduction and Commentary*, Wauconda.
- M. Wallraff, U. Roberto, K. Pinggéra (eds.), 2007, *Iulius Africanus, Chronographiae. The Extant Fragments*, Berlin / New York.
- F. Wipprecht, 1892, *Quaestiones palaephatae*, Bonn.
- F. Wipprecht, 1902/1908, *Zur Entwicklung der rationalistischen Mythendeutung bei der Griechen*, 2 vols., Tübingen.
- A. Zucker, 2016, “Palaiphatos ou la clinique du mythe”, en A. Zucker, J. Fabre-Serris, J.-Y. Tilliette, G. Besson (dir.), *Lire les mythes*, Villeneuve d’Ascq, pp. 43-66.